

Proyecciones
arquitectónicas
del futuro

Relatos de ciencia ficción Vol. No.1

**Proyecciones
arquitectónicas
del futuro**



Proyecciones arquitectónicas del futuro

© Autores:

Arq. Marco Avila Calle
Arq. Julio César Pintado Farfán
Arq. Pedro Javier Angumba Aguilar
Arq. Cristian Eduardo Peñafiel Ortega
Arq. Jorge Fernando Toledo Toledo

Docentes de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Católica de Cuenca

Coautores:

María Milena Sánchez Feijoo
David Santiago Quesada Altamirano
María Emilia Cumbe Méndez
Nicole Giomara Freire Cabrera
Belén Carolina Barros Bravo
Diana Gabriela Balarezo Juela
Josselyn Adriana Colcha Álvarez
Anthony Emmanuel Serrano Muñoz
Byron Mauricio Cabrera Inaguazo
Paula Doménica Abad Pintado
Doménica Victoria Cubides Álvarez

Estudiantes de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Católica de Cuenca

© Universidad Católica de Cuenca
© Editorial Universitaria Católica de Cuenca

Primera edición: junio de 2025

ISBN: 978-9942-27-343-7

e-ISBN: 978-9942-27-344-4

Editora: Dra. Nube Rodas Ochoa

Diseño y maquetación: Arq. Marco Avila Calle

Imagen de portada: Arq. Maycoll Sarango

Edición y corrección: PhD (c) Paul Miño Armijos

Impreso por Editorial Universitaria Católica (EDUNICA)

Dirección: Tomás Ordóñez 6-41 y Presidente Córdova

Teléfono: 072830135

E-mail: edunica@ucacue.edu.ec

Esta obra cumplió con el proceso de revisión por curadores culturales bajo la modalidad de doble par ciego.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin permiso por escrito de la Universidad Católica de Cuenca, quien se reserva los derechos para la primera edición.

Agradecimiento

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a la Universidad Católica de Cuenca por proporcionar un entorno educativo que promueve la creatividad y la innovación a través de los proyectos de investigación formativa y científica. Este libro es el resultado del proyecto “Proyecciones arquitectónicas del futuro: estudio prospectivo y metodológico de la forma-función-tecnología”, correspondiente a la V Convocatoria, avalada por la Jefatura de Investigación bajo la codificación PIFCV22-21 y al proyecto institucional Horizonte 2100. Asimismo, extendemos nuestro agradecimiento a los docentes y técnicos docentes de la Carrera de Arquitectura por su dedicación y esfuerzo continuo en la formación de jóvenes talentos, especialmente a Deisy Katherine Reyes Rodas y María Amelia Medina Pons, por su guía y supervisión invaluable durante el proceso creativo. Finalmente, felicitamos a los estudiantes cuyos relatos visionarios reflejan tanto su talento como su compromiso con un futuro más sostenible y equitativo.

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
Estudio preliminar: la sociedad ciborg	14
Paula Doménica Abad Pintado y Doménica Victoria Cubides Álvarez	
1. El fin de dos mundos	27
Marco Avila Calle y María Milena Sánchez Feijoo	
2. RI-7A	45
Julio César Pintado Farfán y David Santiago Quesada Altamirano	
3. La vivienda que nunca vio la luz	59
Julio César Pintado Farfán y María Emilia Cumbe Méndez	
4. Aurium	73
Pedro Javier Angumba Aguilar y Nicole Giomara Freire Cabrera	
5. Un viaje en el telar de las realidades	95
Pedro Javier Angumba Aguilar y Belén Carolina Barros Bravo	
6. El joven alquimista	109
Cristian Eduardo Peñañel Ortega y Diana Gabriela Balarezo Juela	
7. Renacer: Bunker 74	131
Cristian Eduardo Peñañel Ortega y Josselyn Adriana Colcha Álvarez	
8. Crónicas de un mundo que arde	151
Jorge Fernando Toledo Toledo y Anthony Emmanuel Serrano Muñoz	
9. El tirano John	167
Jorge Fernando Toledo Toledo y Byron Mauricio Cabrera Iñaguazo	

Prólogo

La contemporaneidad, sea esta un artificio o una denominación ontológica, exige desplegar las formas de intuir y significar los sujetos, entendidos cada uno como insólito y heterogéneo. Esto pretende contrarrestar la aberrante concepción de la humanidad como autoridad sobre su mundo, aunque el arte siempre se despliega para percibir nuevas nociones de un saber que se puede llamar orgánico y que brinda un encabalgamiento a la premisa del pensamiento crítico, incluso desde el escenario más hiperreal posible: el futuro, línea longitudinal de este compendio.

Los relatos de realidades basadas en la homogenización han dispuesto que, incluso lo que plantea una respuesta a la tradición se termine convirtiendo en una estrategia de segregación, es decir el mundo tecnológico y el acceso a este plantean un afán constante de respuesta a todo lo pasado, volcándose a un totalitarismo del algoritmo que desconoce otras formas naturales de comprender el infinito, la eternidad de un ahora... ¿acaso no es el futuro un presente prometido?

Es por esto que la tecnología se registra, por un lado, desde etiquetas hegemónicas, y, por otro, desde el reto constante de la ética. ¿Quiénes pueden saborear ese manjar que denominamos *ciencia*? Sin duda, en humanidades tremendamente desiguales como las que hemos construido, la inequidad también se refleja en el acceso al mundo digital; por ende, la sociedad del conocimiento jamás está completa, merced a lo que, por supuesto, demuestra diversas formas de predominancia.

Y es que el conocimiento debería ser un escenario de democracia directa y natural; por consiguiente, uno de los principales retos de este —si no el más— es amplificar su acceso y abarcar las diversas fórmulas de inclusión de la sociedad, sobrepasando al tecnicismo y disponiendo estéticas, unas innovadoras y otras develadas, que reevalúen la relación del individuo con su espacio.

De paso, hay que mencionar que el sujeto contemporáneo, desde el materialismo histórico de Marx, es en gran parte un resultado de la historia industrial, pero, también supongamos que es una sustancia viva de su entorno, sea este de tierra, viento, agua o cemento. En cualquier caso, la Modernidad ha tomado a la razón como la herramienta para fijar un predominio sobre el espacio, alargando la cita que el ser humano siempre tiene con la contemplación y, en definitiva, con la mística, la espiritualidad y la otredad, pues los condicionantes del capitalismo tecnocrático se han erigido como la evidente traducción de la extinción, so pretexto de que el desarrollo es un horizonte y no un camino. Es por tal que estos relatos demuestran la necesidad de humanizarnos por encima del metal y la argamasa, planteándose una axiología del micro y el macrocosmos.

Entre los debates de la globalización se ubica la disyuntiva entre la razón y el bien; por supuesto, la arquitectura no está exenta, toda vez que la humanidad, en cuantiosas ocasiones, ha usado la tecnología correcta para los propósitos incorrectos, como predicaría el arquitecto norteamericano Richard Buckminster. En consonancia, las rupturas del sujeto con su espacio son una mimetización de su despojo de la Naturaleza, como si esta fuera una entidad ajena, cuando las personas somos también hábitat; sentir y pensar; biología y arquitectura. Si no, ¿cómo explicar que el diseño, la ingeniería y el arte sean una mimesis de las formas humanas?

Este cuestionamiento no es para nada innovador, desde un principio, el arte y la literatura se han tejido como plataformas para retratar cada una de las realidades a las que obedecen sus artífices, incluso sobre mundos posibles en que las prácticas totalitarias van más allá de espacios cercanos, a la sazón de Orwell o Bradbury, pues, como se muestra en las próximas páginas, la idea de la realidad, incluso entendiéndola como una invención, acude a lo que se añora y lo que, desde el presente, se deplora, precisamente porque esta dimensión que llamamos *el ahora* es cada vez más cercana a la distopía.

Occidente se ha construido como una idea paradigmática sobre la cual surgen dictados coercitivos y predominantes que desestiman otras formas de coexistir con el cosmos. Los primeros científicos, presocráticos o simplemente filósofos de la naturaleza, dieron sus aportes desde un saber holístico en que daban primacía al *bios*; sin embargo, con los sofistas se encumbraron fórmulas de relacionalidad que incluyeron al *anthropos* como núcleo y no como parte, configurando un divorcio entre la ciencia y el arte, cuya reconciliación parece prometerse constantemente sin los resultados concretos que uno pudiera esperar.

En esta misma dirección, resulta propicio abordar las dinámicas en que el ser humano se conecta con cada escenario de desenvolvimiento vital, como registra la cosmopolítica andina, en que el *runa* se integra armónicamente con una entidad espacial superior en que se suscribe lo comunitario, el *ayllu*, y trasciende a una esfera amplificada que se vislumbra, holística y transversalmente, desde el pensamiento decolonial: la Pachamama. Es por esto que la invención de un mundo que se construye en sincronía con la Naturaleza, más que necesaria, es una forma de enlazar las máximas de la ciencia, el biocentrismo y el humanismo, como se expone en estos relatos y que demuestran unas formas de comprensión que subyacen de la problematización sobre la actual crisis civilizatoria, sobre todo dentro de la correspondencia entre saberes.

El título de esta entrega, en un inicio, se puede pensar apresuradamente como un pleonasma o una iteración artificiosa; sin embargo, si se reconoce el verbo *proyectar* desde la idea de fijar imágenes sobre una superficie, estaríamos ante una galería de temporalidades: la retrospectiva o un pasado concreto que se observa con un dejo de lo que fue y posiblemente no debió ser; la perspectiva de un presente que entrevé lo que es o puede seguir siendo, y la prospectiva de un futuro que divisa lo que debería ser. Por ende, es una visión que combina la ficción, lo científico y lo posible que, en las necesarias proporciones, se vincularía con las propuestas de Jules Verne, Mary Shelley o H. G. Wells.

En tal razón, este trabajo de experimentación académica que integra la labor docente y el aporte de los estudiantes permite estimar una forma de caminar con sapiencia y compromiso, reconociéndose que la formación también exige la tarea inexcusable de entender el conocimiento como una consonancia entre la ciencia y el arte; en otras palabras, lo que mejor traduciría la expresión (*ars*) de un hecho (*factum*): un arte-facto.

Desde esta circunspección, surgen iniciativas como este libro, en que el futuro se enlaza con el presente, desde un compromiso y una axiología que discuten la relación entre el sujeto-máquina, el sistema-mundo y el ser-espacio, dentro de una sublimación del firmamento que añoramos y una idea postapocalíptica que, a la sazón del género anime *cyberpunk*, además de generar un placer estético, invoca a nuevas reflexiones y emocionalidades. Se nos invita a regresar a una forma actualizada de ese paraíso perdido que, constante y circularmente, se devela ante nuestra mirada, demostrando que Dios jamás nos olvidó, si no que nosotros, en el afán de olvidarlo, nos terminamos olvidando de nosotros mismos.

Manuel Felipe Álvarez-Galeano

Filólogo y escritor colombiano

Introducción

La arquitectura no solo moldea espacios físicos, sino también experiencias humanas. En la Universidad Católica de Cuenca, la creatividad de nuestros estudiantes proyecta un futuro innovador. *Proyecciones arquitectónicas del futuro* es una colección de diez relatos de ciencia ficción creados por estudiantes de la Carrera de Arquitectura recopilados durante estos cinco últimos años. Esta aventura literaria inicia con un estudio introductorio, que es la adaptación de un proyecto de grado de nuestra Carrera, titulado Emergencias habitacionales desde la perspectiva ciborg (Abad Pintado & Cubides Álvarez, 2024). Sustento científico donde se demuestra que la imaginación puede convertirse en realidad, una realidad muy próxima y tangible.

En estos diez relatos, la humanidad enfrenta desafíos extremos: contaminación que hace peligrosa la vida en la superficie, cambio climático que altera nuestro entorno y desigualdades sociales que profundizan divisiones. Sin embargo, cada relato resalta la capacidad humana para encontrar soluciones y regresar a nuestra esencia racional y afectiva. Desde una joven que descubre nuevas posibilidades para la arquitectura sustentable en un futuro contaminado hasta la imaginación de ciudades suspendidas en el aire, estos relatos muestran la determinación humana para superar adversidades. Abordan también la lucha contra la explotación y la desigualdad, revelando las injusticias ocultas en ciudades aparentemente perfectas. Que este primer volumen sea el preludio de futuras entregas que seguirán explorando las posibilidades y desafíos de la arquitectura en el futuro. Estamos emocionados por lo que el mañana nos depara y confiamos en que las mentes brillantes de nuestros estudiantes seguirán inspirando nuevas formas de habitar y construir el mundo.

Marco Avila Calle

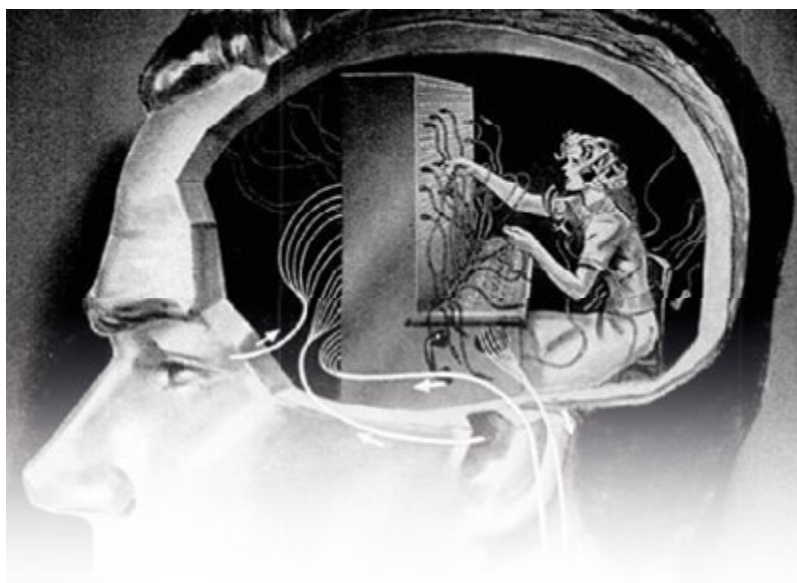
Estudio preliminar: la sociedad cibernética

Paula Doménica Abad Pintado y Doménica Victoria Cubides Álvarez

A menudo, cuando se nos pregunta sobre el futuro, imaginamos seres robóticos, vehículos voladores o casas inteligentes que organicen el día a sus habitantes. Sin embargo, si lo miramos en retrospectiva, estamos viviendo ese futuro. Actualmente, se desarrollan autos con tecnología avanzada, existen aparatos que automatizan nuestros hogares y los seres humanos mantenemos una relación tan estrecha con la tecnología que podríamos considerarnos una nueva generación robótica.

Donna Haraway define al cibernético como un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. Esta ficción se ha convertido en nuestra realidad actual. Somos, en esencia, estos seres humanos adaptados a una realidad en la que la ciencia y la tecnología son componentes integrales. Si miramos millones de años atrás, vemos individuos en constante evolución, hechos de carbono y en la actualidad, denominados robots con capacidades cerebrales suficientes para adaptarnos a un mundo en cambio constante¹.

¹ Haraway, D. (1984). *Manifiesto Ciborg*.



El concepto de *cíborg* nos lleva a reflexionar sobre la intersección entre lo humano y lo tecnológico. Este término abarca un organismo vivo, específicamente el ser humano, que ha integrado elementos de silicio en su funcionamiento. El silicio, un elemento fundamental en la evolución tecnológica moderna, se utiliza en la fabricación de chips y tarjetas en nuestros dispositivos inteligentes. Esta simbiosis entre lo biológico y lo artificial plantea profundas cuestiones sobre la identidad y la relación entre el hombre y la máquina. A menudo, pasamos por alto el papel crucial del silicio en nuestra vida cotidiana, sin considerar cómo ha transformado nuestra forma de comunicarnos, trabajar y vivir.

El énfasis del *cíborg* en la interconexión entre el cuerpo humano y la tecnología se manifiesta en cómo generamos una infraestructura dentro de nuestro cuerpo que se conecta con toda la tecnología existente. Si entendemos al *cíborg* como una creación cibernética, la infraestructura urbana puede conceptualizarse como interconexiones que apoyan el sistema de vida; todo está relacionado.

Por ejemplo, el hogar moderno se ha convertido en un exoesqueleto complejo para el cuerpo humano, proporcionando agua, calefacción, luz y otras necesidades esenciales. Este exoesqueleto puede considerarse una "prótesis" en la que el modernismo distingue entre naturaleza y cultura, y entre lo orgánico e inorgánico².

El concepto de cibernético apareció inicialmente en la ciencia ficción, utilizado para el entretenimiento en libros, películas o videojuegos, donde los seres cibernéticos operaban sin emociones, recuerdos ni sentimientos. Sin embargo, con el tiempo, estos seres comenzaron a entender las emociones humanas y apreciar el significado de la vida humana. En 1983 la palabra *cíborg* se utilizó como una generalización de la dirección hacia la cual se dirige la sociedad, destacando la creciente relación entre máquina y humano. En el mundo contemporáneo, los cibernéticos son una realidad tangible, comúnmente encontrados en individuos con prótesis, marcapasos y otros dispositivos similares³.

En una dirección similar, Gandy ⁴ sugiere que el concepto de cibernético nos ayuda a entender un entorno con múltiples posibilidades de integración entre la persona, la tecnología y lo social. Este concepto debe ser implementado como una promesa a futuro, creando nuevas prácticas de diseño espacial. Este planteamiento resalta la importancia de considerar cómo el diseño y la calidad de los espacios donde vivimos y trabajamos pueden afectar nuestro bienestar emocional y comportamental, subrayando la relevancia de crear ambientes que fomenten la salud y el bienestar⁵.

² Haraway, D. (1984). *Manifiesto Cíborg*.

³ Isabel, A., & García, B. (2017). Vida artificial: El cibernético, representación posmoderna de nuestras ansiedades. *Revista de Filología*, 35, 51-72.

⁴ Gandy, M. (2005). Cyborg Urbanization: Complexity and Monstrosity in the Contemporary City. *Urban and Regional Research*, 29.1, 26-49.

⁵ Lokman, K. (2017). Cyborg landscapes: Choreographing resilient interactions between infrastructure, ecology, and society. *Journal of Landscape Architecture*, 12(1), 60-73.

El cúborg es un metabolismo que demuestra cómo la modernidad ha sido y siempre será, generando una dinámica de disputa con múltiples respuestas a preguntas que, a lo largo del tiempo, transforman al usuario a través de reajustes inesperados. La metáfora del cúborg ha sido utilizada para entender la relación entre persona y máquina, siendo útil para los estudios urbanos y sus cambios⁶.

El cúborg no tiene un inicio o fin en la historia, sino que se concibe para entender un mundo postmoderno donde las nuevas tecnologías son cada vez más necesarias para adaptarnos. Las relaciones sociales para generar entornos amigables son cruciales, concebidas como una unidad con ventajas y desventajas, como una comunidad que construye y elabora edificaciones óptimas. Según Sennett⁷, la ciudad se concibe tanto, como un lugar físico como una mentalidad compuesta de percepciones, comportamientos y creencias, expandiendo el pensamiento más allá del espacio físico hacia cómo las personas sienten y viven el lugar día a día⁸.

¿Dónde vivirá el cúborg?

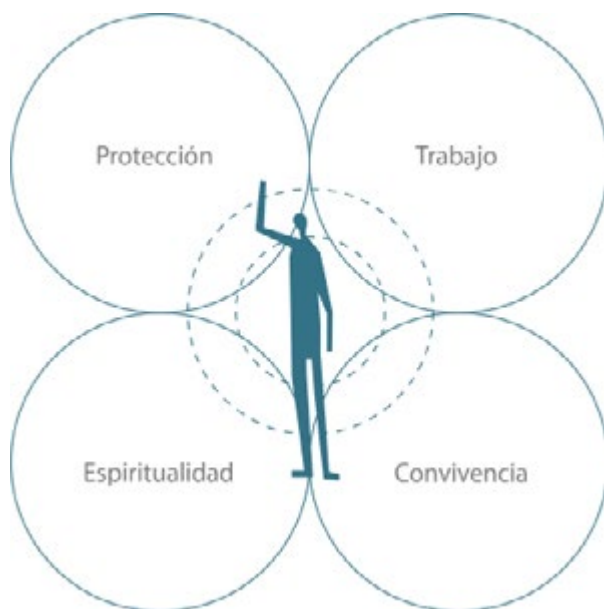
Definir un espacio adecuado para el cúborg en la actualidad es un desafío, ya que su existencia se desarrolla en un entorno intangible, limitado por sus propias acciones. El cúborg necesita que su espacio sea una herramienta que le brinde seguridad dentro de su hogar. Al analizar el lugar donde se desenvuelve, se pueden identificar cuatro dimensiones importantes: protección, trabajo, convivencia y espiritualidad.

⁶ Elizondo, A., & Rivera, N. (2017). El espacio físico y la mente: Reflexión sobre la Neuroarquitectura. *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 41-47.

⁷ Sennett, R. (2019). *Construir y habitar: Ética para la ciudad*. Anagrama.

⁸ Swyngedouw, E. (2006). Circulations and metabolisms: (Hybrid) natures and (cyborg) cities. *Science as Culture*, 15(2), 105-121.

Este espacio se adapta a él y se extiende hasta los límites de sus brazos. Además, el concepto de tiempo dentro de este círculo se mide en periodos de tres minutos, reflejando la acelerada vida del cibernético⁹.



Diseñar un entorno efectivo para los cibernéticos implica integrar armoniosamente estas cuatro dimensiones en su espacio vital. Minimizar la pérdida de tiempo en tareas cotidianas y facilitar el aprovechamiento máximo del espacio permitirá al cibernético enfocarse en su desarrollo personal, profesional y espiritual de manera equilibrada y efectiva. Esto mejorará su calidad de vida y su contribución a la sociedad en general¹⁰.

⁹ Swilling, M. (2011). *Reconceptualising Urbanism, Ecology and Networked Infrastructures*.

¹⁰ González, J. C. (2010). *Habitar 3.0: una estrategia para (re)pensar la arquitectura*. *JIDA*, 233-239.

Protección: el ciborg, al ser una mezcla de ser humano y tecnología, necesita sentirse seguro en su entorno. Esto implica contar con sistemas de seguridad avanzados para proteger tanto su parte humana como sus componentes tecnológicos. El espacio debe estar diseñado para minimizar riesgos y amenazas, garantizando su bienestar físico y emocional¹¹.

Trabajo: el ciborg, al tener habilidades y capacidades ampliadas gracias a la tecnología, puede desempeñar diversas tareas y profesiones. Por lo tanto, su entorno debe estar equipado con las herramientas y tecnologías necesarias para optimizar su rendimiento en el ámbito laboral. Un espacio de trabajo adecuado permitirá que el ciborg pueda aprovechar al máximo sus habilidades y conocimientos¹².

Convivencia: si bien es híbrido entre máquina y humano, el ciborg sigue siendo social y necesita interactuar con otros individuos. Por lo tanto, su espacio debe promover la convivencia y la interacción con otros ciborgs y seres humanos. Esto podría incluir áreas comunes, salas de reuniones o lugares de esparcimiento donde puedan compartir experiencias y conocimientos¹³.

Espiritualidad: a pesar de su naturaleza tecnológica, el ciborg también puede tener necesidades espirituales y emocionales. Su entorno debe incluir espacios para la reflexión, meditación o prácticas espirituales, permitiéndole conectarse consigo mismo y encontrar un equilibrio emocional en su vida¹⁴.

El ciborg en el mundo postmoderno no sigue el modelo familiar tradicional, viviendo según su ideología y relación con la tecnología. Según Haraway¹⁵, la máquina no necesita ser animada, manipulada ni controlada, ya que forma parte de nosotros y de nuestros procesos. El hogar moderno conecta naturaleza, cultura, y lo orgánico con lo inorgánico, mejorando la calidad de vida.

¹¹ Gonzáles, J. C. (2021). Habitar 3.0: una estrategia para (re)pensar la arquitectura. *JIDA*, 233-239.

¹² Haraway, D. (1984). *Manifiesto Ciborg*.

Es crucial poner énfasis en el análisis espacial de una edificación, ya que estamos alejados del diseño y funcionalidad. Para el ciborg, el consumo es un acto de necesidad, y la arquitectura debe invitar a ser bienvenido y acogido, con la tecnología ocupando un papel fundamental para mejorarlo¹³.

El concepto de ciborg ha sido malinterpretado a lo largo de los años, viéndolo como una criatura de ciencia ficción que representa una amenaza.

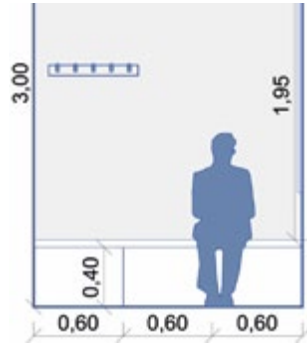
La vida de un ciborg

Mediante el examen de las condiciones habitables para un ciborg y la viabilidad de su cumplimiento, se establecen ejes estratégicos de actuación. Estos ejes se definen a través de la evaluación de la circulación y del entorno específico en el que se encuentra, permitiendo una interacción más efectiva y eficiente en su entorno. Las cualidades físicas y la forma del espacio deben ser capaces de evocar sensaciones específicas en el individuo, constituyendo el punto de partida tanto para el diseñador en la fase inicial como para el usuario en una etapa posterior.

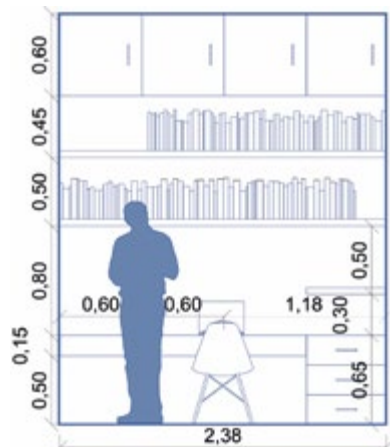


¹³ Gandy, M. (2005). Cyborg Urbanization: Complexity and Monstrosity in the Contemporary City. *Urban and Regional Research*, 29.1, 26-49.

1. Entrada: el cíborg comenzó su día en el espacio de entrada, el lugar donde su travesía diaria siempre iniciaba y concluía. Este rincón, diseñado al estilo del Genkan japonés, le permitía despojarse del calzado y evitar la entrada de suciedad en su hogar, optimizando así su tiempo y manteniendo su entorno limpio.



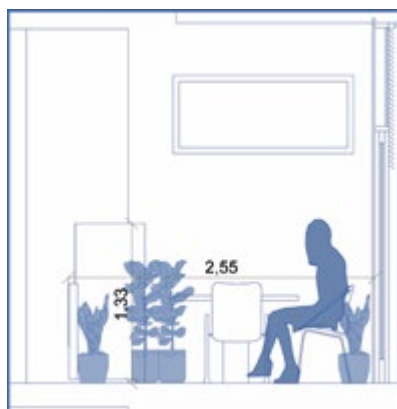
2. Trabajo: una vez listo, se dirigió a su área de trabajo. Este espacio, cuidadosamente diseñado para ser individual y exento de distracciones, le ofrecía un ambiente ideal para concentrarse en sus tareas académicas y profesionales. La quietud y orden de la habitación potenciaban su capacidad de concentración, haciendo de cada sesión de estudio un momento de eficiente productividad.



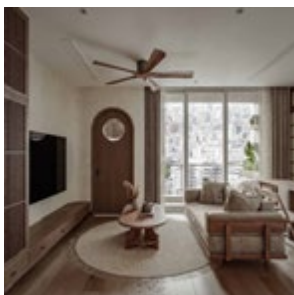
3. Privado: después de unas horas de trabajo, el cíborg se retiró a su rincón privado. Aquí, en este espacio íntimo, se dedicaba a la meditación personal y la introspección. Era fundamental para su salud emocional contar con este refugio, adaptado para los dispositivos tecnológicos que necesitaba. El silencio y la serenidad del rincón le brindaban la paz necesaria para reflexionar y renovar su energía.



4. Exterior: el anhelo de conexión con la naturaleza lo llevó a uno de los balcones del departamento. Desde ahí, el cíborg disfrutaba del aire fresco y la vista de la vegetación. Los amplios ventanales también le proporcionaban una conexión constante con el exterior, compensando la falta de un jardín propio que los edificios en altura no podían ofrecerle. Esta comunión con el entorno natural le proporcionaba una sensación de libertad y tranquilidad, vitales para su bienestar.



5. Cohesión: la tarde avanzaba y el cíborg se dirigió hacia las áreas comunes del edificio. Los enlaces dentro del departamento, cuidadosamente dispuestos, lo conducían a espacios de recreación compartidos. Allí, interactuaba y convivía con otros residentes, fortaleciendo los lazos comunitarios y disfrutando de momentos de socialización que enriquecían su rutina diaria.



En conjunto, cada espacio de su hogar contribuía a una sensación de armonía y bienestar. La estructura de su rutina, cuidadosamente diseñada, le ofrecía un equilibrio perfecto entre su vida personal, profesional y emocional. A través de estos espacios, el cíborg sentía que su hogar era un verdadero santuario, un lugar donde podía prosperar, evolucionar y encontrar un profundo sentido de paz y satisfacción.

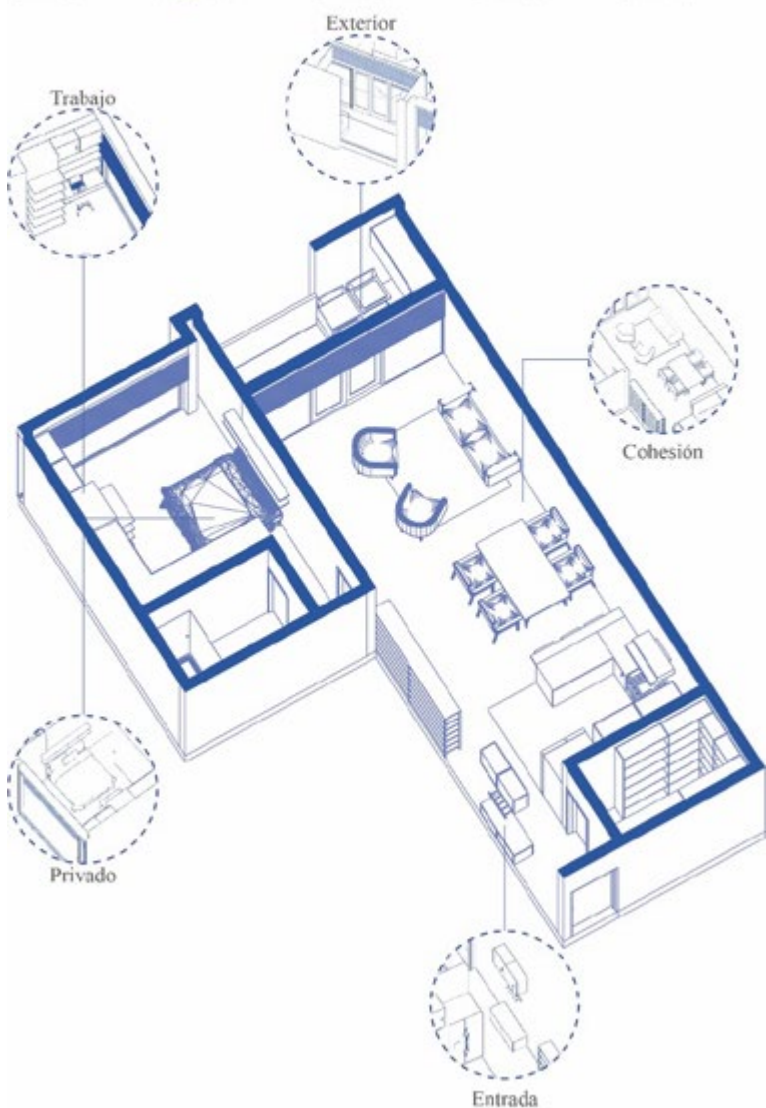
El cíborg se sentiría profundamente satisfecho y equilibrado en su hogar diseñado con meticulosa atención a sus necesidades. La entrada, inspirada en el Genkan japonés, le proporcionaría una sensación de orden y limpieza desde el inicio del día. Su área de trabajo, libre de distracciones, fomentaría la concentración y la eficiencia, llenándolo de un sentido de propósito y control.

El rincón privado para la meditación y la introspección le ofrecería un refugio de paz, permitiéndole renovar su espíritu y mantener su bienestar emocional. Los balcones y amplios ventanales crearían una conexión vital con la naturaleza, brindándole una serenidad que equilibraría la vida urbana.

Finalmente, las áreas comunes del edificio fortalecerían su sentido de comunidad, enriqueciendo su vida con interacciones significativas y camaradería.

En conjunto, estos espacios contribuirían a una rutina que no solo es funcional, sino profundamente satisfactoria. El ciborg encontraría en su hogar un santuario donde podría prosperar, evolucionar y mantener un equilibrio armonioso entre su vida personal, profesional y emocional.







1. El fin de dos mundos

Marco Avila Calle
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
mavila@ucacue.edu.ec

María Milena Sánchez Feijoo
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
maria.sanchez@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Alex Segarra, Karla Bautista y Kevin Quinche

La prueba final

Nos situamos en un 20 de octubre de 2098. Muchos tienen la impresión de que el mundo no ha sufrido mayores cambios, pero déjame decirte que, si lo comparamos con los relatos que fueron contados por nuestros abuelos, todo lo que escuchamos e imaginamos no tiene nada que ver con el presente.

Hoy en día, el mundo se encuentra dividido por categorías. Dependiendo de tu estatus, se te asigna una de las cuatro categorías o clases establecidas por esta sociedad. La número uno o clase élite está integrada por los gobernantes; es decir, aquellos que tienen la influencia necesaria para hacer lo que les plazca. La clase 2 o clase media alta está formada por aquellos que cuentan con ciertos privilegios. Este grupo tiene trabajos normales como vendedores o comerciantes. En la clase 3 o clase media se encuentran los trabajadores de las clases 1 y 2. Este grupo se debe que conformar con los mínimos recursos para subsistir y, como se supone, no son tratados de la forma en que se merecen. Y en el último escalón nos encontramos la clase 4 o clase baja. Siempre somos mirados por debajo; estamos relegados y nuestra única función es que, cuando cumplimos 17 años, nos reclutan para encontrar soluciones que nos permitan seguir subsistiendo en este mundo. Nos utilizan como conejillos de indias (pronto sabrán por qué).

Un hecho importante dentro de estos años fue que en el 2020 se suscitó una pandemia en la que se perdió parte de la población mundial. Muchos pensarían que esto ayudó a desintoxicar el planeta, y fue así por un tiempo, ya que aunque la huella ecológica disminuyó, después de 8 años una corporación volvió a las personas el doble de consumistas y suspendió programas de reciclaje y ecologismo; en definitiva, acabaron con los recursos naturales. Hoy en día, el

deber de los 4 niveles es encontrar opciones para que el mundo y las nuevas generaciones vivan de manera más tranquila por otros 100 años. Todo esto nos lo explican en la escuela, a la que somos obligados a asistir para estar preparados y explorar el mundo exterior. Por cierto, algo importante que he omitido es que debemos vivir a más de 50 km del nivel del suelo, porque los niveles de pH del suelo son tan altos que pisarlo, sin tener el equipamiento adecuado, sería mortal para el ser humano. Además, existen otros peligros, como especies de animales carnívoros que han mutado para sobrevivir en ese hábitat.

Mi nombre es Evangelyne, soy una chica de 16 años, tengo un secreto que nadie sabe, y esta es mi historia.



Estoy a punto de cumplir 17 años, pronto me convertiré en una exploradora (como les gusta llamarnos), y por ese motivo debo estar fuera y lejos de las personas que quiero; pero me niego a separarme de mi hermana, hemos estado juntas toda la vida, ya que mi mamá siempre está viajando por las misiones que se le asignan y mi padre lamentablemente falleció cuando tenía 4 años en un viaje como explorador. Desde pequeña me he esforzado mucho para tener calificaciones sobresalientes, soy una de las cinco mejores estudiantes de mi promoción, pero eso no me salva de bajar al suelo; sin embargo, se rumorea que quienes cumplen sus misiones exitosamente pueden ir con los de la clase I, para trabajar con el gobierno y cambiar su situación social, por eso todos estos años me he esforzado por superar a todos y de esta manera darle una mejor vida a mi familia.

Todas las misiones de la academia las he terminado satisfactoriamente, pero una cosa son los simuladores, y otra afrontar la realidad. Mañana es la prueba final, en que me dirán si me convierto o no en una exploradora. A los que no logran cumplir con los requisitos para ser exploradores les dan otras labores, como técnicos o recolectores. Estoy muy nerviosa por lo que sucederá mañana. Hay algo que solo mi familia sabe: tengo una marca en la costilla derecha (cualquiera diría que eso no tiene nada de raro) y, si la descubren, quedará directamente fuera de la lista. La he ocultado todos estos años porque no quiero ser llevada a un laboratorio y servir de conejillo con el que puedan experimentar, ya que se rumorea que la persona que posee aquella marca tiene un don inexplicable que los de clase élite temen.

Ha llegado el día. Mientras me dirijo hacia la prueba final, puedo ver de reojo a mi mamá muy nerviosa y alerta. En cambio, mi hermana, fingiendo no sentir preocupación. Pero hoy me siento tan decidida, como si todas las dudas que tuve ayer hubieran desaparecido por arte de magia; en fin, me he preparado toda mi vida para este momento, entonces estoy más que lista.

La prueba inicia con un simulador, en el cual entro con otras tres personas. Debo derrotar y superar los peligros que se presenten. En este simulador, todos los familiares de los participantes se encuentran como espectadores, al igual que los instructores de la academia, una de las familias más adineradas e importantes de la clase élite, los Vadox, y otros acompañantes del gobierno.

El primer desafío fue derrotar a una criatura del territorio bajo. Luego, tuvimos que pasar por una cueva donde el oxígeno es limitado, para encontrar una fuente de agua, a la que se debían hacer pruebas para determinar si es apta o no para el consumo humano. Al enfrentar estos desafíos, me di cuenta de que no estaba cometiendo errores y mi puntaje era impecable, hasta que por desgracia caí en la trampa de una criatura y no podía escapar ni gritar, ya que eso llamaría la atención de los animales del lugar. Por otro lado, mis compañeros estaban muy lejos como para pedir ayuda.

De repente, entre la oscuridad, logré ver un pequeño destello a mi lado, y lo que yo pensaba que era una cueva, había sido en su tiempo una casa; es decir, estaba dentro de una tumba arquitectónica (como suelen llamarlas). Con la linterna, logré observar ventanas, paredes con molduras y la pintura casi intacta. Jamás había visto esto en los simuladores prácticos. Era hermoso ver aquellos detalles frente a mí. Me quedé embobada imaginando lo hermoso que era todo en su tiempo, pero una alarma me sacó de mis pensamientos. Tenía solo 10 minutos de oxígeno y aún seguía en la trampa. Entonces, tomé un pedazo de vidrio roto que estaba en el suelo y corté la trampa, que estaba hecha de telas con hilo de araña. Corrí lo más rápido que pude para salir de ahí y logré encontrarme con mis compañeros. Cuando nos desconectaron del simulador, pude ver a todos murmurando y a los de la clase élite mirándome, en especial a un chico que pocos no reconocerían, ya que se dice que sería el futuro heredero y sucesor de la familia Vadox.

Después de haber aprobado el simulador, debíamos enfrentarnos en persona contra una criatura proveniente del suelo; veía a mi mamá nerviosa, lo cual me inquietaba mucho, ya que no sabía si era por la marca o por los resultados finales.



Una vez en el cuadrilátero, sentía la adrenalina incrementarse cada vez más y más. Seguido a esto, las puertas comenzaron a abrirse y apareció una de las mutaciones más peligrosas que puede encontrarse en el territorio bajo. A esta criatura se le conoce como Anax, se alimenta de carne humana y tiene sus sentidos muy bien desarrollados.

Lo primero que hice fue analizar el terreno lo más rápido posible antes de que notara mi presencia (esto ya no es una simulación, es peligro real). De repente, la criatura se me acercó instintivamente y, sin pensarlo, me lancé hacia ella. Sin embargo, no fui lo suficientemente rápida y ella logró rasgarme en el abdomen, disminuyendo mi velocidad. Con todas mis fuerzas, corrí para rodearla y balancearme, para así caer en su espalda y clavar la lanza en su cabeza. Hubo un momento de tanta adrenalina que ni yo misma sabía lo que pasaba, hasta que escuché las exclamaciones. Lo había logrado en tiempo récord: solamente 1 minuto con 15 segundos.

Mientras estaba parada en medio del cuadrilátero, sentí un dolor punzante y unas visiones vinieron a mí. Todo a mi alrededor se desvaneció, y solo veía una ráfaga de imágenes pasar ante mí. Todas eran diferentes y parecían de distintas épocas. Era impresionante, como si estuvieran contándome una historia jamás revelada. Pude ver que la arquitectura, los avances y la sociedad no son nada comparados con lo que había hoy en día.

Salí de mi trance cuando los paramédicos llegaron a ver mi herida y me di cuenta de que la garra había rasgado mi ropa y pudo haberse visto mi marca. Asustada, les dije que estaba bien, que mi madre sabría curarme.



Destinos entrelazados

Una vez en la sala médica, yo todavía estaba con ropa. Mi madre llegó apresurada acompañada de mi hermana Amelia, revisó la zona herida, y mientras lo hacía, yo no podía dejar de pensar en todas esas imágenes que pasaron por mi cabeza. No sabía por qué en esas imágenes solo vi cosas relacionadas con casas, edificaciones, coliseos y todo lo referente a la arquitectura de una cultura. Amelia estaba ayudando con el vendaje de mi herida cuando, de repente, mi madre me dijo que no debo hacer la última prueba, que consistía en inducirme en un sueño donde sería expuesta a mis más grandes miedos para ver cómo reacciono ante estos. El objetivo es pasar todos los retos que mi mente propone. Pero yo estaba preocupada, ya que después de tener esas visiones, mi subconsciente estaba aterrado, haciendo que esta marca sea mi mayor miedo ahora. Al parecer, mi madre se percató de todo lo sucedido en el cuadrilátero. Es como si ella supiera o ya hubiera tenido experiencia con esta marca. Los doctores me dijeron que, debido a mi herida, me encontraba agotada mental y físicamente, razón por la cual postergaron la prueba para después de dos días. Pero yo sé que todo esto fue idea de mi madre.

Después de dos días de descanso y entrenamiento, me sentía lista para dar esa última prueba. Había practicado mucho para que la marca no apareciera en mi sueño, pues ellos solo pueden ver pequeños fragmentos de lo que pasa por mi cabeza. Mientras preparaban todas las inyecciones para inducirme al sueño, podía ver cómo ese chico me miraba fijamente de una manera muy pensativa, como si quisiera entrar en mi cabeza.

La prueba fue un éxito, nadie notó que tenía la marca, iban a dar los resultados de quienes serían seleccionados como exploradores.

Me encontraba emocionada, aunque sentía incomodidad porque Max Vadox no me quitaba la mirada de encima. Primero nombraron a los que tuvieron menor puntaje. Ya solo quedaban 5 puestos y aún no me habían mencionado. Ya eran 3 y seguía sin escuchar mi nombre.

A continuación, escuché: "Evangelyne Dacary ha conseguido el segundo lugar". Me sentía confundida, ya que todos los que dimos la prueba sabíamos nuestro resultado. Entonces, ¿quién falta?

Estaba tan metida en mis pensamientos cuando, inesperadamente, escuché el nombre de Max Vadox. Todos los presentes nos quedamos en silencio; solo teníamos ojos para la familia Vadox. Ellos estaban asombrados y confundidos, tratando de entender cómo su hijo, el heredero y primogénito, se convertiría en un explorador que tendría contacto con la clase baja. Era algo que no se podía explicar. ¿Cuándo había estudiado? ¿Cuándo dio la prueba? ¿Por qué quiere ser un explorador si ya forma parte de la élite?

Así es, una persona que ya pertenece a la clase élite será parte de nosotros. Pero las reglas son reglas, y quien apruebe el examen puede ser explorador, y él ahora es parte de nosotros.

Llegó el momento en que nos asignaron compañeros; todos debemos ir al suelo en grupos de cuatro, y dichos grupos son elegidos al azar. Ya han sido seleccionados tres grupos, van por el cuarto cuando escucho el nombre de Max, una chica llamada Chicago, un chico llamado Alex y, finalmente, mi nombre. Quedé asombrada porque están los dos mejores de la academia en un mismo grupo.

Luego, nos dirigimos todos los integrantes del grupo a conocernos en un cuarto. Max se acercó a tomar mi mano, pero apenas tuve contacto con él, todo empezó a nublarse y a desvanecerse.

De repente, la visión había regresado, pero esta vez veía un montón de personas, una tras otra. Notaba que todos eran de diferente época, es como si me mostrara una línea de tiempo.

Regresando a la realidad, vi que mis compañeros me miraban raro, en especial Max, que tenía una mirada indescifrable. Nos asignaron una misión: descubrir una nueva especie que ha mutado en el territorio bajo. Todos estamos alerta porque no sabemos a qué nos acercamos; no conocemos nada de esa especie, excepto que come carne humana. Por lo tanto, tenemos que ir con mucha cautela, ya que debemos averiguar dónde se ubica su manada y, si hay oportunidad, capturar a uno de ellos.

Estaba tan concentrada en no hacer ruido que, mientras pisaba escombros de una *tumba arquitectónica*, no noté lo que tenía delante de mí. Estaba a centímetros de una mutación dormida. Me quedé paralizada cuando sentí algo en mi brazo; era Max, tratando de alejarme de ahí mientras hacía señas para que me pusiera en posición de captura. La misión no salió como esperaba, pues cuando subíamos a la criatura por el nivel del km 45, esta escapó. Sin embargo, logramos encontrar su guarida y algunas especificaciones.

Estaba tan cansada por la misión que solo quería llegar al cuartel y dormir, pero otra vez la mano de Max me detuvo. Fijamente, me miró y dijo: "Sé lo que escondes; también la tengo". Seguido a eso, levantó su camisa y me mostró la marca que llevaba en el mismo lugar que yo. Luego, me explicó que nosotros fuimos escogidos; esta marca pasa de generación en generación y solo se activa cuando realmente es necesario. Sin embargo, yo sabía que aparece en personas de clase baja. En mi caso, uno de mis padres nació con la marca y me la heredó. ¿Acaso él no es el verdadero heredero de los Vadox? Existían rumores de que su madre había tenido una aventura con un hombre de clase baja. Fruto de esa relación, se embarazó y dio a luz a un hijo con la marca que lo condenaba, por lo que decidió ocultarlo para que nadie se enterara de su traición.

Yo aún no podía creer todo lo que me había dicho. A continuación, él afirmó que nosotros estábamos destinados a crear un mundo que fuera amigo de la vida y la naturaleza, que nuestros antepasados adaptaban sus ideales con el entorno y evolucionaban sus ideas de acuerdo a las necesidades que tenían. Cada vez que el mundo entraba en una nueva era, ellos se quedaban atónitos con toda la información que comenzaban a ver. Ahora entiendo por qué en cada visión que tengo, veo grandes edificios que hacen por las influencias del tiempo, las personas y la naturaleza. Tanto Max como el resto que tenía la marca podíamos tener esas mismas visiones, que nos enseñaban sobre la historia humana.

Cada vez que Max hablaba, no podía entenderlo del todo, así que mi curiosidad hacia él crecía. Ahora me doy cuenta de por qué somos tan valiosos para la clase élite; prácticamente tenemos la respuesta en nuestras manos. Max me contó que su madre lo había mandado a buscarme porque sabían de mi existencia y solo esperaban que cumpliera 17 años para venir por mí. Ellos no querían lastimarme, sino que querían saber todo acerca de mi poder. Ya que Max también poseía las mismas capacidades, eso quiere decir que nosotros tenemos la respuesta para preservar la vida.



Alianza inesperada

Una tarde hablé con mi madre y le conté todo lo que había pasado. Ella realmente estaba preocupada y sabía que lo correcto era que yo fuera con los de la clase élite. Pero antes de despedirse, decidió brindarme el beneficio de la duda. En ese instante, me di cuenta que fue ella quien me heredó la marca.

Una vez en la casa de los Vadox, me sorprendió lo gigantesca que era, nada comparado a lo que estaba acostumbrada. Sin embargo, el edificio se parecía a lo que había percibido en mis visiones, como si alguien hubiera recolectado toda la arquitectura a través de los tiempos y la hubiera unido, creando una casa con proporción, forma y elegancia. Era una mezcla de todo, pero equilibrado.

En mi cabeza aún no cabía la idea de que las visiones pudieran salvar esta época difícil que estaba pasando el planeta. Pero de repente, todo sucedió de nuevo. Mi mente se nubló, me sentí mareada y las visiones regresaron. Esta vez estaba en el territorio bajo, pero todo era verde y luminoso. En mi visión, observaba árboles, animales y agua. El aire era fresco y se podía respirar fácilmente sin necesidad del traje especial. En medio del trance en el que me encontraba, me percaté de un camino que era como un mapa que me mostraba cómo llegar. Cuando decidí emprender el viaje, me di cuenta de que frente a mí había una criatura que protegía ese camino, así que decidí observar alrededor y, como lo pensé, había más criaturas. Vi que las especies estaban tratando de restaurar la naturaleza. Estaban buscando lo mismo que nosotros: el equilibrio del mundo. Así que ellos eran la respuesta a todo; por lo tanto, no debíamos matarlos, sino tratar de formar una alianza.

Cuando desperté del trance, vi a Max confundido igual que yo. Él también lo había visto. Entonces, decidimos contarles a los gobernantes y armar un plan para poder comunicarnos y aliarnos para salvar el planeta. En medio de la reunión, los agentes del cuartel solicitaron que se encargara la misión a un grupo de exploradores de alto rango, en el que nos incluían a Max y a mí por ser poseedores de la marca, era posible que las criaturas pudieran entendernos, pues les comentamos que en la última visión, ellas nos guiaban al valle en lugar de atacarnos. Quizás podían percibir la marca.

No negaré que estaba asustada por lo que pudiera pasar, ya que todo había sido demasiado rápido. Antes de mis 17 años y la prueba, solo era una chica de clase 4, y ahora estoy asociada con los de clase 1. Todos me reconocen como la chica que salvará el planeta, así que esta misión depende de mí. Max y yo estamos en la misma situación, pero no nos hemos acercado como se esperaba. Vamos por el nivel de 10 km, estamos a punto de llegar al suelo. De repente, veo una criatura cerca de la base, pero no en modo de ataque, sino más bien esperándonos. Pude sentir que no quería lastimarnos. Me bajé del ascensor para acercarme a ella sigilosamente y vi que lentamente bajó su cabeza, dejando que la toque. Entonces, me di cuenta que efectivamente podía comunicarme con ella. Cuando Max se acercó, la criatura hizo lo mismo con él. Al ganar su confianza, nos contó que estaban tratando de restaurar el pH del suelo y eliminar totalmente la acidez existente para crear vida y que todo sea como hace 60 años. Nos dio paso para ir al valle, pero con la condición de que no atacáramos a ninguna criatura, así que dimos la orden de no atacar.

Camino al valle, nos explicó que el pH del suelo estaba en 14, lo que significa que es tan ácido que podría causar la muerte instantánea de cualquier ser vivo. Ellos habían logrado llegar a 7 en una pequeña parte de un valle, pero utilizando equipamiento que nos habían robado. Al combinar nuestra tecnología bastante avanzada con sus habilidades naturales, era posible convertir todo el suelo y dejarlo como antes. Para lograrlo, debíamos destruir la plataforma que se creó a 50 km de altura, ya que no permitía a los rayos del Sol llegar hasta abajo.

Eso explicaba mis visiones sobre la arquitectura. Al restaurar la naturaleza y destruir la plataforma, podríamos empezar de nuevo con una arquitectura más sustentable y menos destructiva para el planeta.

Después de un largo recorrido, llegamos al valle. Lo primero que hicimos fue tomar muestras del agua, suelo y plantas para analizarlas. Después del análisis correspondiente, obtuvimos resultados positivos. El gobierno no podía creer que durante años habíamos visto a las criaturas como enemigos, cuando en realidad los malos siempre fuimos nosotros. Les quitamos su hogar, los manipulamos y nunca les dimos la oportunidad de comunicarse; sin embargo, ellas quieren que seamos parte de su éxito.

Los gobernantes formaron una alianza con las criaturas mutantes. Mientras tanto, Max se encargó de convencer a los habitantes para que se unieran a la salvación del planeta, sin importar las clases sociales. Queríamos que la gente aportara con ideas para una arquitectura sustentable. Decidimos que primero se debían remover las tumbas arquitectónicas y salvar todos los materiales reutilizables. También, que algunas de las casas de la plataforma que se podían transportar se fijaran en tierra, y así disminuir al porcentaje más bajo posible el daño. Además, se sugirió que no debíamos talar ningún árbol ni quitar ningún recurso natural, así como hacer estudios para administrar ordenadamente cada área natural. Ahora, todo debía ser más estricto si queríamos vivir al menos 200 años más en el planeta.





Epílogo

Han pasado cinco años desde que Max y yo lideramos la alianza entre las criaturas y los humanos para salvar el planeta. Gracias a nuestros esfuerzos, el pH del suelo ha sido restaurado y la plataforma a 50 km de altura ha sido destruida, permitiendo que la luz solar llegue nuevamente a la superficie.

La sociedad ha cambiado drásticamente. Las clases sociales se han difuminado; ahora todos trabajamos juntos para mantener el equilibrio del planeta. Las tumbas arquitectónicas fueron demolidas, pero sus materiales se reutilizaron para construir nuevas edificaciones que son respetuosas con el medio ambiente. En el valle, las criaturas han establecido un ecosistema equilibrado junto con los humanos. Nos enseñaron mucho sobre la coexistencia pacífica y la importancia de respetar la naturaleza.

Max y yo seguimos siendo exploradores, pero ahora no solo exploramos para encontrar nuevas especies, sino también para aprender más sobre el pasado y cómo podemos aplicar ese conocimiento para un futuro sostenible. Nuestro grupo ha inspirado a muchos jóvenes a seguir nuestros pasos y a luchar por un planeta más saludable. Mi madre y mi hermana ahora están de vuelta en casa. Me siento completa al tenerlas conmigo. He aprendido a usar mi marca para bien y, aunque sé que todavía existen personas que no están de acuerdo conmigo, estoy dispuesta a hacer todo lo necesario para proteger nuestro hogar.

El mundo ha cambiado mucho desde aquella prueba en la academia; pero, aunque todavía hay mucho trabajo por hacer, estoy segura que, juntos, podemos lograr un futuro mejor para las generaciones venideras.



2. R1-7A

Julio César Pintado Farfán
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
jpintado@ucacue.edu.ec

David Santiago Quesada Altamirano
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
dsquesadaa54@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Ernesto Mancheno, Jonnathan Loja y José Yáñez

Crisis existencial

Ha pasado mucho tiempo desde que la sobrepoblación se salió de control. Mucha gente vivía en la calle y la contaminación era una realidad inevitable. A pesar de que la tecnología había avanzado mucho con respecto a los viajes espaciales y el contacto extraterrestre, que era inusual pero no extraño, no podíamos poblar otros planetas porque sus atmósferas no eran aptas para nosotros.

Los gobiernos se volvieron tiránicos y desapareció la democracia. En muchas naciones comenzaron a eliminar a las personas, convirtiéndose en zonas peligrosas. En cambio, en otros lugares se implementaron controles natales. Muchos animales se extinguieron debido a la caza exagerada e inconsciente y los pocos que quedaban estaban bajo extrema protección. Por esto, la mayoría de los alimentos que consumíamos eran artificiales, lo cual era dañino para la salud.

El mundo atravesó un periodo de crisis. Mucha gente no tenía empleo, sufría y moría de hambre o no tenía dónde vivir debido a que el espacio era escaso. Existían muy pocas zonas verdes en el planeta. Pero un día, alguien cambió el estilo de vida y el rumbo de la historia.

Todo comenzó en un área desolada, aislada del resto del mundo. A pesar de la sobrepoblación, muy poca gente habitaba esos parajes, debido a que el lugar era poco favorable incluso para las condiciones urbanas. Ahí vivía Isabella, una joven de cabello rubio y ojos azules que se embelesaba con la naturaleza y los animales. Ella era una joven muy especial e inteligente. Sus sueños siempre estuvieron más allá de su entorno; soñaba con conocer nuevos lugares e interactuar con más personas, pero creía que eso era imposible.

Sin embargo, no se imaginaba que estaba por cambiar el mundo. Al cabo de algunos días, ella se convertiría en una mujer adulta, así que decidió dejar su aldea y explorar el resto del mundo. Todas las noches le gustaba dormir en compañía de los animales que habitaban la zona, pero una noche, mientras se preparaba para dormir, notó que muchas personas hacían lo mismo que ella. No tenía idea de que esas personas sufrían por no tener alimentos ni dónde vivir. Así que Isabella decidió acercarse para convivir con ellos y enterarse de la situación que el mundo estaba atravesando.

Isabella quería ayudar de algún modo, así que se dedicó a investigar sobre los acontecimientos ocurridos. Visitó ciudades destruidas y observó el caos en el que vivían las personas. Mientras caminaba por una ciudad, iba conociendo a su gente y de repente encontró entre los escombros un robot que en su placa decía RI-7A. Este robot sería su compañía durante el resto de su travesía.



Isabella comentó a RI-7A la idea de poder cambiar el mundo. Ella tenía en mente una idea revolucionaria que consistía en crear viviendas suspendidas en el aire, pero aún no sabía cómo poder lograrlo.

A RI-7A le gustó mucho esa idea, pero opinaba que sería muy difícil crear algo así, ya que la tecnología no era tan avanzada como para poder hacerlo realidad. Por otro lado, algunas personas optaban por construir viviendas bajo tierra, aunque no contaban con el equipo necesario para lograrlo.

Mientras buscaban un lugar para pasar la noche, Isabella vio unas naves muy extrañas surcando los cielos. Se veían con forma de platillos. Ella, sorprendida y emocionada, le pidió a RI-7A que le explicara qué era lo que vio esa noche. RI-7A le comentó que esas naves venían de otros planetas y que no eran extraños los avistamientos. La interacción con esos seres era algo normal, por eso se los veía muy a menudo visitando el planeta, pasando desapercibidos.

Isabella creyó que obtener tecnología extraterrestre podría ayudar a realizar la idea que tenía en mente, así que decidió ir en busca de una nave para llamar su atención. RI-7A la acompañó en todo momento y, para su suerte, esa noche una nave levitaba en la zona donde se encontraban. Hicieron todo lo posible para llamar su atención y lo lograron.

La nave se interesó tanto en ellas que ambas fueron abducidas. La gente que observó el acontecimiento de Isabella y el robot no se inmutaba. Para ellos, el secuestro de personas o animales por parte de las naves ya era algo completamente normal, ya que las naves los devolvían sanos y salvos.



Encuentro cósmico

Una vez dentro, nadie les hizo daño, ni se sintieron incómodas. De repente, unas figuras humanoides se acercaron a ellas. Isabella se asombró mucho y no lo podía creer. Trató de comunicarse con esas criaturas, pero no había manera. Se dio cuenta de que no tenían rasgos faciales; sin embargo, no provocaban miedo ni incomodidad.

Isabella y RI-7A intentaban comunicarse en vano, hasta que Isabella comenzó a escuchar voces en su cabeza. Ella creyó que había enloquecido, pero no: una de las criaturas se estaba comunicando con ellas. Estos seres eran tan avanzados que podían hacerlo a través de la mente; era algo imposible de creer, pero cierto.

Isabella les comentó acerca de nuestro planeta, de cómo era la vida y la difícil situación que estábamos atravesando, así como la ayuda urgente que requeríamos. Estos seres brindaron varias opciones que podían ayudar a mejorar la situación. Una de ellas fue sacar gente del planeta para trasladarla a otras galaxias, o provocar una aniquilación masiva en la que solo ciertos elegidos podrían sobrevivir.

Isabella y RI-7A no aceptaban la propuesta de la aniquilación; y pensando en el bienestar común, trataron, hasta donde más pudieron, de dar a conocer que los extraterrestres trasladarían a una cantidad limitada de personas a otra galaxia.

El plan se llevó a cabo durante 10 años. Los seres del espacio fueron trasladando a muchas personas hasta reducir considerablemente el número de habitantes en el planeta. Isabella y RI-7A creyeron que habían tomado la mejor opción, ya que no toleraban la idea de que los extraterrestres eliminaran a las personas.

Con el paso del tiempo, poco a poco el planeta se fue recuperando. Los habitantes sintieron que habían vuelto a nacer; era una segunda oportunidad. Isabella y RI-7A no podían estar más agradecidas. Isabella, asombrada por todo lo que habían hecho, le preguntó a uno de los extraterrestres cómo era posible que sus naves pudieran viajar a través del espacio-tiempo a velocidades inimaginables.

Estos seres brindaron a Isabella conocimientos que solo ella podía entender y que podría usar para el bienestar de la humanidad y su planeta. Una vez terminado su trabajo, estos seres desaparecieron en los cielos. Quién sabe si volverán a la Tierra.

Isabella, con el paso del tiempo, puso en práctica los conocimientos que le fueron brindados y regeneró el planeta con ayuda de RI-7A. En este nuevo mundo, no había líderes; todos cuidaban de todos y conseguían lo que necesitaban con la ayuda mutua, como alimentos, viviendas y educación. Por otra parte, los animales volvieron a poblar el mundo y, poco a poco, el planeta se fue convirtiendo en un paraíso.

La humanidad creyó que estaban a punto de extinguirse y de destruir el planeta por completo, pero esta no fue la ocasión. Isabella siempre miraba al cielo en espera de que esos increíbles seres volvieran a aparecer, ya que tenía mucho que agradecerles.

Ascenso a la esperanza

Todo estaba calmado. Las rosas volvieron a florecer, los animales reaparecieron, y la contaminación ya no era un problema. Los cielos volvieron a ser azules. Las personas se dieron cuenta de lo valioso que es el lugar donde vivimos y la importancia de cuidarlo.

Pero a Isabella aún le quedaba por hacer algo que hacía mucho tiempo había pensado. Así que, con ayuda de RI-7A, empezaron a trabajar en ese proyecto. La idea de Isabella era suspender las viviendas en el aire. Para ello, ideó una plataforma magnética, inspirada en las extremidades de RI-7A que estaban unidas por magnetismo. De manera que, con la ayuda del campo magnético de la Tierra, esta plataforma pudiera levitar a una cierta altura de manera segura.

Ella tuvo varios intentos infructuosos, realizó varios cálculos sin tener respuesta alguna. Probó con varios metales para que pudieran soportar el peso de la plataforma, pero ninguno daba resultado. Sus esperanzas de cumplir su meta parecían no tener éxito; hasta que una noche tuvo una especie de conexión con uno de los extraterrestres y se comunicaron. Él le brindó ayuda y motivación a Isabella.

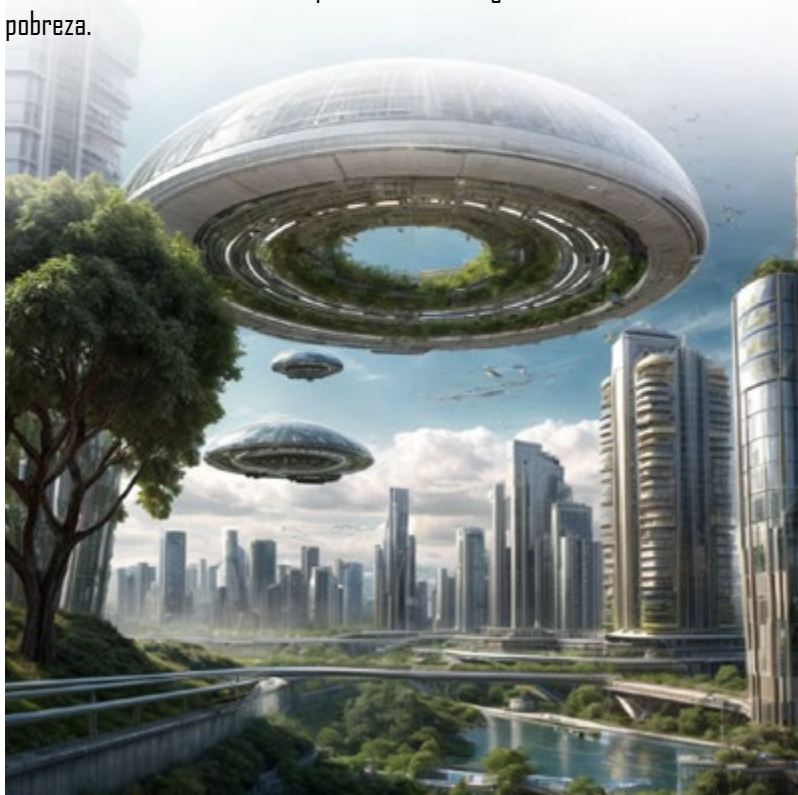
A la mañana siguiente, ella sabía qué hacer. Tenía que crear la misma tecnología usada por los extraterrestres en sus naves y combinarla con la que utilizaba la estructura de RI-7A. Esto la llevaría a crear una plataforma que levitara en el aire usando el campo magnético de la Tierra, y no solo eso, también cambiaría por completo la tecnología utilizada para el transporte aéreo.



Este trabajo le tomó varios días, pero no lo hizo sola, RI-7A no la abandonó en ningún momento, estaban juntas para hacer historia. Así que, utilizando la combinación de varios metales, lograron descifrar cómo crear la plataforma. Una vez hecha la plataforma, ambas planearon llevarla a un punto específico de la Tierra donde el campo magnético fuera mayor. Con ayuda de un helicóptero, llegaron a un lugar que cumplía con las especificaciones y la dejaron caer. Miraban con asombro y tristeza cómo la plataforma caía y parecía que todo el trabajo no había dado resultados; pero, de repente, empezaron a observar que la plataforma regresaba a ellas con gran velocidad y casi las golpea. Tardaron en asimilar que había funcionado.

Poco tiempo después comenzaron a colocar cuidadosamente muros y construyeron una pequeña casa para verificar si la plataforma podía resistir su peso. Resultó ser tan potente que podía soportar grandes estructuras. Isabella estaba muy orgullosa de lo que habían logrado; de esta manera, las personas ya podían habitar en los cielos sin riesgo alguno. La tecnología de esas plataformas brindaba calor en caso de ser necesario.

Poco a poco, se fueron edificando varias viviendas y las personas comenzaron a habitar tanto en el cielo como en la superficie terrestre. De la misma forma, se ideó un mecanismo que recogía la humedad de las nubes para que ese nuevo lugar estuviera abastecido con agua pura y aire fresco. Así, pudieron convivir normalmente en los cielos en paz, sin temor a guerras, cambios climáticos o pobreza.



Han pasado varios años desde que Isabella y RI-7A cambiaron el destino del planeta. Aquella joven soñadora que vivía en un mundo al borde del colapso se convirtió en la líder que inspiró la transformación más grande que la humanidad haya presenciado.

Isabella no solo salvó a la Tierra de la sobrepoblación y la destrucción ambiental, también abrió las puertas hacia un futuro donde la coexistencia pacífica y la prosperidad se volvieron posibles. Gracias a la tecnología de las plataformas magnéticas inspiradas en RI-7A y la ayuda de los seres extraterrestres, las ciudades comenzaron a levitar en el aire. Este avance no solo proporcionó soluciones habitacionales sostenibles, sino que también revitalizó la tierra, permitiendo que la naturaleza volviera a florecer.

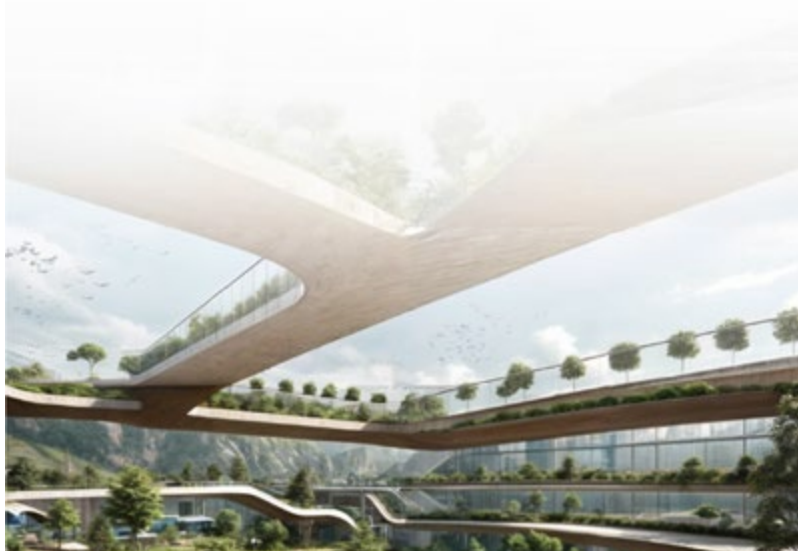
Isabella se convirtió en una pionera en la regeneración del medio ambiente y la construcción de comunidades autosuficientes. Las naves extraterrestres, que habían jugado un papel crucial al evacuar a una parte de la población terrestre, siguieron visitando la Tierra de vez en cuando, observando el progreso que Isabella y RI-7A estaban logrando.

Con el tiempo, las ciudades flotantes se convirtieron en un símbolo de esperanza. Las personas comenzaron a mirar hacia el cielo con gratitud, recordando los tiempos oscuros que habían superado. Las nuevas generaciones crecieron en un mundo donde la naturaleza y la tecnología coexistían en armonía, aprendiendo a valorar la Tierra y cuidarla como su hogar.

Con el paso de los años, Isabella dejó un legado que trascendió su tiempo. Su historia se convirtió en un mito inspirador para las generaciones futuras, un recordatorio de que, incluso en los momentos más oscuros, la esperanza y la perseverancia pueden cambiar el mundo. En la noche en que Isabella miraba el cielo estrellado desde su hogar flotante, recordaba todas las dificultades que había enfrentado y sonrió, sabiendo que había cumplido su misión y que el planeta estaba en buenas manos. RI-7A, a su lado, aún activo y fiel como siempre, compartía su mirada en silencio, recordando juntos el viaje que habían emprendido desde aquel pequeño pueblo olvidado.

Mientras tanto, en el cosmos lejano, los seres extraterrestres observaban con orgullo cómo la humanidad había evolucionado y aprendido a vivir en armonía con su entorno. Sabían que Isabella y RI-7A habían sido el catalizador necesario para un cambio tan monumental.

Y así, la historia de RI-7A se convirtió en un testimonio perdurable de lo que una persona, con un sueño y una idea, puede lograr si no se rinde nunca. La humanidad había encontrado una nueva esperanza en los cielos.





3. La vivienda que nunca vio la luz

Julio César Pintado Farfán
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
jpintado@ucacue.edu.ec

María Emilia Cumbe Méndez
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
maría.cumbe.74@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Daniel Cadena, Paulo Arias y Josué Tagua

El despertar

Desperté. Desconcertado y confundido, observé mi alrededor. Me encontraba en una gran habitación tan blanca como un lienzo, mi confusión se deslizaba por la misma como tinta en busca de palabras que aún no encontraban lugar en su parte del libro. En medio de la incertidumbre, me esforzaba por deducir la naturaleza del lugar y la razón por la que me encontraba allí. Más allá del blanco entorno, me percaté de las camillas donde desperté, acompañadas de aparatos médicos, lo que me llevó a deducir que estaba en un ambiente hospitalario.

De pronto entró una señora; su vestimenta apuntaba a ser una paciente del lugar. Me miró y, al percatar mi confusión dijo:

—Yo también soy parte de la falla.

«¿La falla?», pensé. Cuando intenté preguntar sobre esta supuesta falla, personas con trajes amarillos cubiertos de pies a cabeza irrumpieron en la habitación para tomarnos la temperatura; luego se retiraron. Posteriormente, fueron arribando más pacientes que completaron el resto de las camillas.

Comencé a despejar mi mente y cada vez surgían más preguntas: ¿Por qué no hay ventanas? ¿Por qué esas personas nos toman la temperatura? ¿Será que si intento abrir esa puerta puedo salir? ¿Por qué el resto de las personas no socializan? Intenté esclarecer la tercera pregunta, pero fue en vano; la puerta no abría. Frustrado y desanimado por intentar hallar una razón de ser del lugar, no me quedó más que regresar a mi cama con la esperanza de que la incertidumbre se despejara al siguiente día.

Pasaron los días y la situación no mejoraba; las preguntas no se esclarecían, la rutina seguía siendo la misma: levantarse, desayunar con todos en la sala, esperar sin socializar hasta la hora de almuerzo, ser tomados la temperatura por los hombres de amarillo y dormir. Poco a poco deduje que se trataba de un confinamiento.

Lo único que cambiaba era que, si al ser tomados la temperatura, en alguno de nosotros se encendía una luz roja, la persona era trasladada detrás de una puerta con la certeza de no regresar, tal cual sucedió con la señora que me habló el primer día.

Siguieron pasando los días; la rutina era la misma hasta que llegó una nueva paciente que se negaba a ser ingresada en el lugar, por lo que las personas de amarillo tuvieron que forcejear con ella hasta poder incorporarla. Fue toda una escena para los demás pacientes que permanecíamos callados ante tal situación que nunca habíamos vivido.

Con el pasar del tiempo, esta chica optó por sentarse en una de las esquinas del lugar sin hacer nada; de vez en cuando, al mirarla, notaba que ella también lo hacía. Era extraño, pero su color de ojos verdes vívidos y su cabellera clara evocaban recuerdos distantes de la naturaleza y el sol que permanecían en lo profundo de mi memoria.



Al día siguiente, en la hora del almuerzo, decidí acercarme a ella.

—Hola, ¿qué tal? —le dije.

—Hola —respondió.

Nuestra charla continuó hasta que preguntó mi nombre.

—¿Cuál es tu nombre?

«¿Cuál es mi nombre?» exclamé dentro de mi cabeza. «Es cierto, esa duda nunca asomó en mí». —No lo sé —respondí.

Nuestra conversación continuó con la decisión de que ella me pondría un nombre hasta que yo recordara el mío. Decidió llamarme Borya, que significaba *luchador*; Nadya era el nombre de la chica; me contó que en otro idioma significa *esperanza* y que fue su padre quien decidió llamarla así. Nadya parecía ser la única persona que sabía lo que sucedía en ese lugar por todo el revuelo que causó, así que le pregunté y ella procedió a contarme todo lo que sabía.

Me explicó que hace 20 años sucedieron catástrofes debido a explosiones de plantas nucleares que producían energía. Esto afectó la atmósfera y causó la destrucción de gran parte de la civilización; sobrevivieron pequeñas comunidades. También me explicó que el lugar donde estábamos confinados era un laboratorio donde nos tenían a un cierto porcentaje de la población debido a que, gracias a ciertos componentes de nuestra médula espinal, éramos capaces de resistir la radiación del planeta. Por eso venían los hombres de amarillo, ya que, al llegar a cierto punto de maduración de nuestra médula, esta es apta para ser extraída y así utilizarla para elaborar trajes resistentes a la radiación del mundo; esto, obviamente, provoca la muerte del paciente. Nadya a continuación me contó sobre su familia.

Su padre era un famoso arquitecto que, antes de fallecer, investigaba un nuevo método de viviendas que permitiría a las poblaciones sobrevivientes adaptarse a las nuevas condiciones del mundo. Este método fue aplicado a un grupo pequeño donde, antes de ser llevada a ese lugar, Nadya y su padre vivían. Desconcertado por toda esa información y lleno de emociones, decidí que yo no iba a morir en ese lugar, por lo que propuse a Nadya escaparnos. Ella, eufórica, aceptó.



El nuevo mundo

El día del escape había llegado. El plan consistía en esperar a la noche para salir por los ductos de ventilación, que se mantenían abiertos para la circulación de aire del lugar. Un paciente más se nos unió durante el escape, pero tuvimos inconvenientes, ya que fuimos encontrados *in fraganti*, en medio de las balas propiciadas por los hombres de amarillo, algunas alcanzaron al chico y murió.

Cuando logramos salir del complejo, mi visión previa del mundo exterior fue totalmente eclipsada por el nuevo escenario que se reveló ante mí. Todo era distinto, no había los hermosos paisajes donde las montañas arboladas adornaban el entorno, los suaves rayos solares que te abrazaban de pies a cabeza junto a la brisa que descendía de las montañas y te adormecía como un dulce abrazo, no había silbidos de aves que acompañaban el transitar de la gente ni pasto verde donde uno podía acostarse horas. Ahora había caos, desierto, escasos árboles con pocas hojas y montañas que a lo lejos tampoco tenían vegetación. Caminamos durante algún tiempo hasta llegar a una zona de árboles enormes; esa era la pequeña comunidad de Nadya. En esta zona, gracias a la investigación de su padre, utilizaban las raíces de los grandes árboles como canasta para que las personas pudieran vivir de manera semisubterránea. Así se lograba solventar la temperatura de las viviendas, mientras que la copa los protegía de la radiación. Los árboles mutados lograban captar algunas partículas de oxígeno e hidrógeno, que juntaban y convertían en agua; de esta manera la comunidad no moría de sed. En las raíces de los árboles también lograba crecer un poco de vegetación, por lo que ahí podían sembrar y cosechar los alimentos de los habitantes.

Todo parecía ir bien encaminado, pero esta solución no duraría mucho, ya que los árboles, al ser seres vivos y estar sometidos a la radiación, estaban destinados a morir. Era necesario encontrar nuevas soluciones, así que nos pusimos manos a la obra con Nadya. Debimos reunir toda la información que quedaba del mundo destruido y así poder rescatar algo para las nuevas viviendas; investigamos todo tipo de civilizaciones y sus arquitecturas.

Finalmente, logramos crear viviendas que se basaban en módulos, que, para conservar el espacio, contaban con las medidas mínimas posibles de habitabilidad para un individuo. En cuanto a la obtención de energía, usamos el método de los paneles solares que captan los rayos del sol para transformarlos en energía eléctrica.



Luego optamos por configurar los paneles solares para que, en lugar de recibir los rayos del sol, fueran capaces de captar la radiación y transformarla en energía eléctrica; así ayudábamos a disminuir en algo la contaminación de la zona. Esto todavía no era muy conveniente, ya que al ser fuertemente afectada la atmósfera, los rayos del sol eran mucho más fuertes, y al tener contacto directo con las personas, causaban afecciones. La solución fue que a estos módulos se les creó un mecanismo que permitía el descenso subterráneo para ocultarse del sol bajo tierra.

Este método funcionó inicialmente ya que los árboles restantes eran usados como medios para conseguir agua. Todo iba a la perfección, pero, con el pasar de los años, las personas fueron exigiendo más comodidad, ya que tenían cubiertas sus necesidades básicas para vivir; buscaban complementar su manera de vivir con otro tipo de comodidades, como la diversión y la socialización. Dado esto, logramos conectar estos pequeños módulos a unos de mayor tamaño que servirían de área social, gozando de un espacio verde y de contacto con el resto de personas.



Con el pasar del tiempo, la gente seguía mostrando inconformidad; ahora querían más espacios en sus viviendas y disfrutar de la superficie sin tener que esconderse de los rayos del Sol ni la radiación. La solución a esto fue crear módulos con características que desearan las familias, volviendo sus viviendas más espaciaosas y confortables, y también creando una gran cúpula que servía de espacio con atmósfera artificial.

Todo funcionaba. La gente estaba cada vez más alegre, envejecían contentos junto a sus parejas y sus nuevas viviendas. Sin embargo, al poco tiempo descubrimos que la radiación volvería estéril a la gente y su esperanza de vida disminuiría hasta los 40 años. Así fue como Nadya y yo nos íbamos quedando cada vez más solos, hasta que llegó el día en que Nadya falleció por envejecimiento. Llegó mi turno de morir con el recuerdo de Nadya y lo que logramos construir; de repente, escuché en medio del hábitat unos susurros a lo lejos.

—iDavid! —susurraban. —iDavid! —aumentaba el tono de voz. —iDavid, despierta! Es hora de ir a la universidad. —Se escuchó con toda perfección la voz.

En ese momento abrí mis ojos, con la luz del sol dando directamente desde la ventana hasta mi cara y la imagen del cielo azul en mi pupila. Todo fue un sueño, y mi madre era la que me llamaba insistentemente. Yo solo era un joven estudiante de arquitectura que soñaba con cambiar la manera de vivir del mundo.



Años después de aquel impactante sueño, David había cumplido su promesa de dedicarse a la arquitectura. Inspirado por las vívidas imágenes y las emociones de su onírica aventura, David se convirtió en un renombrado arquitecto, conocido por sus innovadoras soluciones para el desarrollo sostenible y la habitabilidad en entornos hostiles.

A pesar de que el mundo real no sufría la devastación nuclear de su sueño, David se enfrentó a desafíos igualmente formidables: el cambio climático, la escasez de recursos y la necesidad de viviendas sostenibles para una población en constante crecimiento. Con cada proyecto, incorporaba elementos de su sueño, como estructuras modulares y el uso de tecnologías avanzadas para aprovechar fuentes de energía renovable.

Su primer gran éxito fue un proyecto de viviendas autosuficientes en una región árida, donde utilizó paneles solares y sistemas de recolección de agua para crear comunidades que podían prosperar en condiciones extremas. Inspirado por los árboles mutados de su sueño, David diseñó edificios que no solo eran sostenibles, sino también integrados con la naturaleza, fomentando una relación simbiótica entre los habitantes y el medio ambiente.

A lo largo de su carrera, David nunca olvidó a Nadya, la chica de ojos verdes que simbolizaba la esperanza y la resistencia en su sueño. En honor a ella, nombró su primer proyecto exitoso "Nadya" y, en cada diseño, buscaba formas de incorporar su espíritu de lucha y determinación.

Un día, mientras supervisaba uno de sus proyectos, un joven estudiante de arquitectura se le acercó, lleno de admiración y curiosidad. Le preguntó qué lo había inspirado a seguir ese camino y a crear proyectos tan revolucionarios. David sonrió y respondió:

—Hace muchos años, tuve un sueño que me mostró un mundo devastado, pero también una forma de superarlo. En ese sueño, aprendí que incluso en los momentos más oscuros, siempre hay esperanza y la posibilidad de construir un futuro mejor.

David continuó compartiendo su historia con el estudiante, consciente de que su experiencia onírica había sido mucho más que un simple sueño. Era una visión de lo que la humanidad podía lograr con creatividad, determinación y un profundo amor por el planeta.

A medida que el sol se ponía en el horizonte, David miró hacia el cielo, recordando el despertar de aquel sueño tan real. Sonrió, sabiendo que había hecho su parte para que la “vivienda que nunca vio la luz” finalmente se convirtiera en una realidad tangible, iluminando el camino hacia un futuro sostenible y lleno de esperanza.





4. Aurium

Pedro Javier Angumba Aguilar
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
pangumba@ucacue.edu.ec

Nicole Giomara Freire Cabrera
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
nicole.freire@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Carlos Solano, Estefanía León y Adriana León

El comienzo

—¿Me cuentas la historia una vez más? —dijo mi hermano por segunda ocasión en el día. Suspiré y volteé a verlo; su rostro estaba casi desapareciendo por entre la penumbra. Busqué una vela y la encendí para poder mirarlo bien.

—¿Quieres escucharla? —me miró mientras asentía con la cabeza. Entendí su acción y lo cargué en mis brazos, caminando con él hasta la silla más cómoda que logré encontrar hace una semana. Le pregunto si puedo saber por qué; a lo que respondió:

—Quiero imaginar una vez más cómo era la vida antes, ver a la abuela sonreír y viviendo feliz; necesito tener en mi memoria algo que tal vez no llegue a vivir, pero que quiero atesorar como un dulce recuerdo. Observé sus manos y pude sentir cómo se encogía su pequeño cuerpo.

Siempre me sorprendió la manera en la que él hablaba, parecía el relato de alguien que había vivido hace mucho, y pensar que solo tenía 10 años. De hecho, parece mucho menor y es porque no he logrado conseguir alimentos adecuados, es muy difícil encontrarlos en la basura de Aurium.

—Sobé su espalda y empecé a relatar: era el año 2019, la abuela tenía 10 años, en aquel tiempo las personas se trataban en su gran mayoría como iguales, tenían algo llamado internet a disposición de casi todos, podías con aquello obtener mucha información; tenían también teléfonos con cámaras, ropa liviana y limpia, libros, casas grandes con luces que podías prender con un botón, agua que podías encontrar en todas partes, comida —sonreí— y tantos colores como los poseen los habitantes de la burbuja.

Él me miraba sonriente, escuchando atento cada palabra que salía de mi boca. Le conté la parte que más me gustaba (lo bueno) para que pudiera dormir, porque después de eso la humanidad cayó en picada a un agujero del que pocos pudieron salir. Las personas que tenían más “valor y beneficio” fueron las que se libraron de una vida llena de carencias, se salvaron de vivir como animales salvajes.

Según como lo contaba mi abuela, nadie pudo estar preparado para los sucesos que ocurrieron en el año 2020 y los años subsiguientes. Una pandemia azotó a la población mundial, comenzó en la desaparecida China, las personas pasaron años con equipamiento que pudiera cubrir sus bocas, narices y ojos. Más adelante, en el año 2045, la creciente contaminación ambiental generó la desaparición de la capa de ozono que protegía a la Tierra de los rayos UV transmitidos por el Sol. Muchas personas murieron por problemas en la piel; la única manera en la que algunos lograron sobrevivir fue usando varias prendas que cubrieran por completo su piel; no se podía vivir ya en las casas, no eran seguras y poco a poco comenzaron a deteriorarse, cuartearse y desaparecer.



Ese mismo año, las personas comenzaron a cambiar de pensamiento, todo era motivo de “lucha hasta morir”, las personas mataban por una gota de agua, por vestimenta, por lugares oscuros en donde vivir y por comida. El gobierno retiró a los ciudadanos el derecho a la energía con la excusa de que esta no debía ser gastada deliberadamente, ya que debía servir exclusivamente para tener en funcionamiento los laboratorios e institutos que se encontraban protegidos bajo tierra y que buscaban una solución a la problemática.

Tiempo después, en el año 2076, corporaciones que lograron una solución temporal (o eso fue lo que le hicieron creer a la población) comenzaron a trabajar con las altas cúpulas del gobierno, desarrollando un cristal que nos protegería de los rayos solares. Los ciudadanos se emocionaron, comenzaron a tener esperanza de que por fin volverían a tener algo de normalidad.

Científicos, matemáticos, físicos, ingenieros y arquitectos fueron los que lograron con éxito planificar la ciudad de Aurium. Se presentaron los planos y su forma de funcionamiento, era una completa maravilla; sin embargo, para lograrlo todos debían colaborar, así que se hicieron equipos de búsqueda de cristales, materiales en buen estado y reactivos que aparentemente podrían encontrarse en lugares muy lejanos. La búsqueda se realizaría sin la certeza de que aún estén allí o si aún existan; sin embargo, el deseo de tener una mejor vida hizo que se formaran muchos equipos de búsqueda.

Al recolectar los materiales necesarios, se comenzó a construir Aurium en la noche, ya que en el día era imposible por los rayos solares. Con el pasar del tiempo, los obreros comenzaron a notar que algo no estaba bien con las dimensiones; cabe mencionar que las personas, en especial los jóvenes, no recordaban o no tenían conocimiento técnico ni científico; aun así, notaron que ese radio de 1 km a la redonda era muy pequeño espacio para toda la población. Ante los comentarios cada vez más fuertes, el Gobierno empezó a engañar a los jóvenes constructores, diciéndoles que, aunque no había espacio para toda la población, sí asignarían lugares para las personas que construyeran la burbuja,



conjuntamente con sus familias, siempre y cuando no corrieran la voz de la situación; caso contrario, serían expulsados tanto ellos como sus familiares. Así, por miedo a lo que podría pasar, no soltaron ni una palabra con la promesa de que ellos podrían vivir a salvo después de concluir la obra.

Pasaron 4 años y la obra estaba lista. Un día antes de la inauguración, los jóvenes comenzaron a sentir culpa, se suponía que era el nuevo hogar de todos. En Aurium corría agua fresca, había energía, la tierra comenzaba a dar frutos, crecían pequeños árboles, lograron recuperar animales en peligro de extinción, era un lugar donde pronto volverían las tecnologías. Tanto pesó esta situación en la conciencia de los jóvenes, que decidieron reunirse con las autoridades para exponer su preocupación y estos parecieron entender.

Sin embargo, eso fue un grave error. A la noche siguiente, la población entera se encaminó a Aurium, pero no pudieron entrar. Los guardias armados hasta los dientes se ubicaron a 4 metros de altura en la parte externa de la burbuja y, apuntándolos, les pidieron que dieran vuelta y no regresaran, ya que solo serían permitidas las familias con descendencia "superior" y mente "privilegiada" para la repoblación humana. Las personas comenzaron a protestar, los jóvenes que arduamente habían trabajado en ese proyecto fueron engañados y abandonados como basura. Mi madre era parte de ese grupo de jóvenes constructores.

Se llevó a cabo una violenta guerra entre el ejército de Aurium y "los otros", como nos llamaban los pobladores de la ciudad. Luchamos con ira y fervor, pero las tropas de Aurium estaban armadas. ¿Qué oportunidad tendrían las personas que lucharon con simples palos y uno que otro cuchillo doblado? El primer día murieron muchas personas. Después de la contienda, recuerdo haber visto a un gran amigo de mamá entrar a la cueva donde sigo viviendo hasta el día de hoy, estaba desangrado y casi muerto pidiendo ayuda, pero mi madre nunca volvió. En ese tiempo yo tenía 5 años.

Mi abuela no pudo tener hijos, pero mi mamá era como su hija y yo su nieta, así que cuando no pudo encontrar su cuerpo lloró conmigo por muchos días, ella había perdido a su única hija.

La abuela me crió hasta que su cuerpo no pudo más, para esa época ya estaba mi hermano aquí en casa, ella lo había rescatado del desierto cuando sus verdaderos padres lo abandonaron a sus 6 años en medio de la nada.

Esos son los hechos más importantes que se han dado hasta el día de hoy, año 2100; así es como la humanidad se acaba por el egoísmo de los más poderosos.



Inesperado

Desperté por el ruido que se escuchaba en la cueva, me puse de pie enseguida y agarré una piedra filosa que usaba para defenderme. Dejé a mi hermano detrás de mí y, al darme cuenta de que eran personas del ejército, me asusté. Los miré atenta ante cualquier movimiento que pretendieran y analicé su vestimenta; tenían una especie de armadura de color blanco con gris en el cuerpo, estaban cubiertos de pies a cabeza a tal punto que no podía distinguir si eran hombres o mujeres.

Eran cuatro, y estaban ubicados dos adelante y dos atrás, mirándome de frente. No moví ni un solo músculo, solo estaba esperando para ver qué sucedía, hasta que una voz grave y emocionada rompió el silencio que se había formado. Observé a un hombre con una capucha larga y gruesa salir entre los soldados. El hombre se quitó la capucha y me miró con una sonrisa algo perturbadora, acercándose a donde estábamos mi hermano y yo.

—Mírate, pero si eres igual a ella —dijo, volteando a ver a los soldados—. ¿Verdad? —Volteó a verme otra vez—. Un gusto, perdón por la intromisión en tu... —miró alrededor y luego sonrió nuevamente— hogar. Tenemos buenas noticias para ti —miró detrás de mí—. ¿Es tu hijo?

Negué rotundamente.

—¿Hermano?

Asentí.

—¡Oh!, maravilloso. En dado caso, usted, señorita Anica, y su hermano están invitados a Aurium —dijo con emoción.

No entendía qué era lo que pasaba. ¿Acaso estoy soñando? ¿Estoy teniendo una alucinación? ¿Cómo este hombre sabe mi nombre? Sé que debo calmarme, estos tipos podrían matarme con una sola bala que descargue cualquiera de esas armas.

—¿Cómo sabe mi nombre? ¿Cómo sabían dónde estaba? —traté de pronunciar las palabras sin tartamudear y de manera algo dura.

—De eso no se preocupe, usted solo debe venir con nosotros; hay una persona que la espera en el domo. Se esforzó mucho para que los directivos la dejaran entrar a usted y a la familia que haya formado. Entonces, ¿tiene más familiares?

Esto era mucho para procesar. Es un pase para una vida mejor de la que estamos viviendo. No soy tonta, por supuesto que iré, pero será con mi hermano. Tengo que llevar conmigo a las personas que cuidan de mí y viceversa.

—Sí, tengo más familia.

—¿Sería tan amable de llevarnos con ellos? Debemos partir antes del amanecer. Asentí y me puse de pie, agarré unas cosas de mi hermano y mías.

—No se preocupe, puede dejar todo lo que quiera, ya tenemos lo necesario para usted en Aurium.

Cuando terminé, miré al hombre haciendo señas hacia lo que parecía un cuadrado de metal con ruedas. Un auto, como decía la abuela, o eso creo.

Nos subimos y después de estar ahí encerrados por un largo viaje, el hombre seguía y seguía hablando de lo afortunada que era. Cuando llegamos a la otra cueva donde vivían mis amigos, bajé del aparato con mi hermano (no lo iba a dejar solo con ellos). Entré a la cueva apresurada, les expliqué rápidamente lo que pasaba y que esta era nuestra oportunidad. Ellos miraron detrás de mí y después yo me volteé, el hombre me estaba mirando fijamente.

—Lo siento, pero por familia nos referíamos a la de sangre. Ellos no podrán entrar. Lo lamento mucho, pensé que había sido claro.

—Pero ellos han cuidado también de nosotros, no podemos dejarlos. Si ellos no van, nosotros tampoco.

Sentí cómo me tomaban del hombro y me hacían para atrás para luego susurrarme:

—No seas tonta, deben irse de aquí —miré a mi amiga.

—No me voy sin ustedes.

—Sí te irás —suspiró—. Tranquila, estaremos bien. Ya nos cuidaste mucho, ahora te toca cuidarte a ti misma. Por favor, no desaproveches esto. Tal vez si vas podrías mejorar las cosas. Confiamos en que sí.

Después de un tiempo muy corto discutiendo, entendí que no sería posible llevármelos ahora, pero que podía tratar de cambiar las cosas para que algún día volviéramos a encontrarnos todos. Me despedí de ellos con lágrimas y dije que los llevaría conmigo algún día, que sean pacientes y que traten de cuidarse lo mejor que pudieran.

Me sentía tan mal por haberlos ilusionado, por haberles dado un pequeño rayo de esperanza y luego quitárselos. Aún no sé cómo, pero yo no dejaré desamparadas a estas personas.

De algún modo lograré convencer a los pobladores de Aurium o, no solo a ellos, sino también al gobierno, de dejarlos entrar.

Después de unas horas en el auto, llegamos al borde de la frontera. Abrieron el domo y el auto entró. Miré a mi alrededor asombrada y mi hermano se apegó a mí, asustado, mirando también por el cristal que nos permitía ver todo con claridad. Las luces encendidas de las casas y edificios tal y como nos contaba la abuela que había sido antes, tal vez mejores, en realidad no lo sé.

—Bienvenidos a Aurium —dijo el hombre mientras nos miraba aún con una sonrisa que solo había quitado cuando fuimos con mis amigos.

Era tan hermoso todo, no podía creerlo; parecía algo irreal. Después de unos minutos más, llegamos a un edificio enorme. Recuerdo los días en los que venía a buscar cerca de aquí comida. Es el edificio más grande y está en el centro de todo.

El hombre nos invitó a bajar del auto y lo vimos quitarse el gran abrigo que tenía puesto.

—Tranquilos, pueden quitarse toda esa ropa, aquí no es necesario que la usen. Verán —dijo mirando hacia arriba al domo—, este domo los protege de los rayos solares, es como tener una capa de ozono nuevamente. Además, las casas y cosas que existen aquí también están recubiertas del mismo material del domo, es una protección extra por cualquier situación. Nuestros científicos, en conjunto con los arquitectos e ingenieros, realizaron varios estudios y determinaron que esta sería la solución. Si ven a su alrededor, también podrán notar que cada acceso a las viviendas y edificios tienen unas máquinas, ¿ven? Estas sirven cuando hace mucho calor.

Esos aparatos nos proveen aire frío, que además hace que la ventilación del domo sea limpia, y permite que no se empañe el domo por dentro si llega a llover, para así poder visualizar hacia fuera.

Asentí a lo que dijo, aunque no entendí mucho.

—Por cierto, soy el arquitecto Kalip Roldán —sonrió—. Perdón por no presentarme desde el inicio. En fin, sigamos. La persona que hizo que ustedes vinieran está en uno de estos apartamentos, por favor síganme.

Después de entrar al edificio, me puse muy nerviosa. “¿Tengo un familiar tan importante como para que me hayan traído aquí? ¿Será un tío o tía lejanos? ” Cada vez que dábamos un paso, sentía que respiraba menos. Cuando llegamos al piso 30, la máquina que nos estaba subiendo se detuvo.

El hombre nos miró y nos hizo una señal para que pasáramos al apartamento. Estaba tan limpio y tenía tantas cosas que no sabía cómo calificarlas o ponerles nombre, pero todo hacía que el ambiente se sintiera lleno de paz y seguridad. Entré con mi hermano y luego escuché cómo la máquina sonaba. Me volteé y vi que las puertas se estaban cerrando mientras el hombre se despedía pronunciando un “Suerte” antes de desaparecer.

Nuevamente me volteé porque escuché un ruido sutil detrás de mí. Cuando me di la vuelta, pude distinguir a una señora. Ella me miró de pies a cabeza y sonrió con los ojos llorosos. Me asusté un poco y di un paso atrás. Se acercó a mí y tomó una de mis manos.

—Anica, has crecido tanto —comentó y rompió en llanto, abrazándome.



Una nueva vida



3 años después...

Hoy era un gran día. Me convertiría en arquitecta por fin. Estudié mucho y todo para poder construir una ciudad en la que, sin excepción, todos los habitantes de la población que queda vivieran dignamente.

Esta exposición era muy importante. Se tomaría en cuenta para el proyecto de remodelación del domo. Podíamos hacer lo que quisiéramos para solucionar los problemas que pudieran suceder en el futuro.

Es aquí donde tengo que convencer a la directiva de abrir el domo para dejar entrar a las personas de afuera, asegurando que será lo mejor y que tendremos espacio para todos.

—Hija, ven, desayuna un poco. Debes llenar tu estómago para que tengas fuerzas —acarició mi cabello—. Sé que lo lograrás. ¡Ánimo! —sonrió.

La miré y sonreí. Desde que estoy aquí, poco a poco logré conocer mejor a mi mamá. Me contó todo lo que sucedió y por qué desapareció ese día en la guerra. Aquel día fue dispuesta a pelear por lo que construyó. Había dado su tiempo y esfuerzo, no podía soltarlo y regalarlo así de fácil. Me dijo que había conocido a un soldado mucho antes de la guerra y que poco a poco comenzaron a convertirse en buenos amigos. Ese día, en plena guerra, a mi madre la hirieron con una bala. Al final, como había muchos cuerpos fuera del domo, las personas del gobierno mandaron a deshacerse de los cadáveres para que no estuvieran a la vista de todos. Fue entonces que ese soldado encontró a mi mamá casi muerta entre los fallecidos. Él la ayudó y la hizo pasar por su esposa para que la asistieran los médicos; de lo contrario, la habrían matado. Así es como logré vivir aquí. Al final, los dos se enamoraron y se casaron. Enseguida, mi mamá pidió que me dejaran entrar junto con mi abuela, pero se lo negaron muchas veces, hasta que un nuevo juez decidió que podíamos venir.

Es por esto que mi hermano y yo teníamos el derecho de vivir aquí. Por eso aquel día nos trajeron, porque ya lo habían aprobado.

—Gracias, mamá. Espero que Kalip me apoye y juegue a mi favor con los de la directiva —sonreí.

Kalip, el hombre que me trajo, se convirtió en un amigo muy cercano. Me ayudó mucho a adaptarme, y pude aprender de él y de su profesión. Entendí que, si quería ayudar a las personas de afuera, tenía que saber cómo convencer y plantear una Aurium segura y con suficiente infraestructura para todos. Así podría traer a la familia que tenía afuera. Yo nunca me olvidé de ellos, y sé que me estoy tardando mucho, pero es lo mejor que puedo hacer.

Después de unos minutos, me despedí de mi mamá y mi hermano. Estaba agradecida de que finalmente él ya no esté desnutrido ni sucio; me dolía tanto verlo en ese estado. Así que por él y las demás personas que siguen en esa situación, convencía a la directiva.

Salí del edificio y me subí al auto con Kalip. Hablamos de mi proyecto, me dio algunos consejos y me contó que cuando el comité leyó mi tema, estuvieron algo reacios a la simple idea, pero también me dijo que ese no es el final, que mi exposición tiene que estar bien estructurada sin dejar vacíos para que no tengan cómo refutar el plan.

Llegamos al edificio de exposiciones y me fui a alistarme. Después de media hora ya era mi turno. Subí al podio y comencé mi exposición. Al principio, pude escuchar cómo las personas murmuraban por mi proyecto, pero eso no podía intimidarme; yo tenía que seguir. Cuando terminé, no recibí aplausos ni nada como le había pasado a mi competencia. Esperé unos minutos ahí y uno de los directivos comenzó a hacerme preguntas que tenía el público sobre el proyecto: ¿cómo solucionaríamos una sobrepoblación en un ecosistema tan pequeño si dejáramos entrar a más personas y cómo afrontaríamos la creación de un nuevo domo? Y muchas preguntas que se asemejaban. A lo que respondí:

—¿De dónde creen que se pudo obtener el vidrio que nos acoge a todos aquí? Este material se ha multiplicado en los últimos años fuera de este domo y también se puede recrear aquí. La expansión del domo es uno de mis principales fundamentos para mantener a salvo nuestra manera de vivir sin dejar que otros mueran afuera por no tener una oportunidad. Esas personas son trabajadoras y luchadoras; construyeron este domo, pero no pueden gozar de él. La mano de obra estaría asegurada, contamos con ello.

Hace mucho se le dio esperanza a la población; tal vez no se pudo en ese momento, pero ahora estamos a tiempo de enmendar las cosas y asegurarles que esta ocasión podrán vivir en la tierra que se les prometió. Ahora tenemos muchas más opciones de las que teníamos antes; tenemos robots que sacan a pasear a nuestras mascotas. ¿Por qué no compartirlo? ¿Por qué no dejar que esos robots nos ayuden a construir un nuevo domo y nuevas viviendas? Para ellos, bastaría tener una casa con dimensiones mínimas; no necesitan riquezas, necesitan un hogar seguro y digno. Señores, podemos hacer un cambio, tenemos el deber y la obligación de brindar ayuda, además de todos los medios.

El futuro

—Por favor, revisen eso, tiene que estar todo perfecto para la inauguración.
—Dije sonriendo mientras miraba a mi alrededor, este segundo domo es lo que necesitaba la humanidad, estoy muy orgullosa de todo lo que logramos en los últimos 10 meses de construcción. Les agradezco nuevamente por creer y aportar en este proyecto, cientos de familias se lo agradecerán también.

Se escucharon aplausos y yo no podía parar de sonreír, por fin logré lo que más anhelaba. Estoy orgullosa de mí misma, pude hacer que la población de Aurium me escuchara y estuviera de mi lado, los directivos no tuvieron más opción que ceder.

Al siguiente día se celebraría la apertura del domo y eso sería una festividad. Salí con los soldados a dar la noticia a todas las familias fuera del domo. Estoy segura de que están viajando para acá.

Cuando llegué a casa, abracé a mi mamá, respirando por fin con alivio.

—Estoy muy orgullosa de ti, Anica, lo lograste. Ayudaste a que las personas reflexionaran y que no pensarán solo en ellas. Después de tantos años, logramos ver que la humanidad sigue con vida.

—Me miró y me di cuenta de que ambas llorábamos de alegría, secamos nuestras lágrimas y ella suspiró.

—Bueno ya vete a descansar, mañana por la noche tienes que estar lista para la apertura.

Asentí y eché una mirada antes de meterme en la alcoba. Hoy por fin dormiré en paz.

Ya estaba lista con el micrófono en la mano mientras miraba a todas las personas que estaban fuera, esperando para entrar. Respiré hondo y comencé a hablar:

—Este es un momento histórico en el que los ganadores de esta lucha somos todos. Por fin tenemos el placer y la dicha de decir que viviremos en paz y armonía después de todo lo que ha pasado la humanidad desde hace casi un siglo. Estoy tan contenta de darles la bienvenida a mi proyecto, que también es suyo. Bienvenidos a sus nuevas vidas, a su nuevo hogar. Aquí podrán encontrar todo lo que necesitan y, desde la semana que viene, cada poblador de lo que por ahora hemos denominado el segundo domo podrá conseguir un trabajo, para poder mantenerse dignamente como todos los que viven aquí. Sonreí y con un gesto dejé que abrieran las puertas.



Aurium florecía bajo el Sol, protegido por un nuevo domo. Anica, desde una torre, observaba el cambio logrado tras una ardua jornada. Familias que antes luchaban por sobrevivir ahora disfrutaban de calles limpias y seguras. La esperanza y la promesa de una vida mejor impregnaban el aire.

Anica, llena de alivio, recordaba los días oscuros y las batallas mientras su madre la abrazaba con orgullo. La comunidad había trabajado unida, dejando atrás diferencias y prejuicios para construir un nuevo hogar. Caminando por la torre, Anica saludaba a los residentes con una paz interior inédita. La inauguración fue un éxito, y las autoridades aplaudían su liderazgo.

En una plaza, Anica habló ante una multitud agradecida, destacando la unión y lucha por el bienestar común. Entre la multitud, su hermano sonreía, reflejando la esperanza que había guiado a Anica. Comprendió que su labor continuaba, pero, con el apoyo de todos, cada paso sería más seguro.

Aurium, bajo el Sol, marchaba hacia un futuro prometedor, unidos para superar adversidades y construir un mundo mejor.





5. Un viaje en el telar de las realidades

Pedro Javier Angumba Aguilar
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
pangumba@ucacue.edu.ec

Belén Carolina Barros Bravo
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
belen.barros@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Santiago Marín, Bolívar Toledo y Sebastián Ávila

Un futuro incierto

Mientras caminaba por una ciudad desierta, pude observar un singular hexaedro con una luz intermitente que se acercaba a mí. Era un objeto pequeño que no lograba identificar. Seguí caminando grandes libélulas volaban y una de ellas de color naranja se acercó a mí y me dio la bienvenida.

Entonces, este objeto que no había logrado identificar se me acercó y rigurosamente pasó un escáner por mi cuerpo antes de permitirme la entrada. Inmediatamente, me entregó una hoja donde señalaba que mi salud estaba en condiciones óptimas.

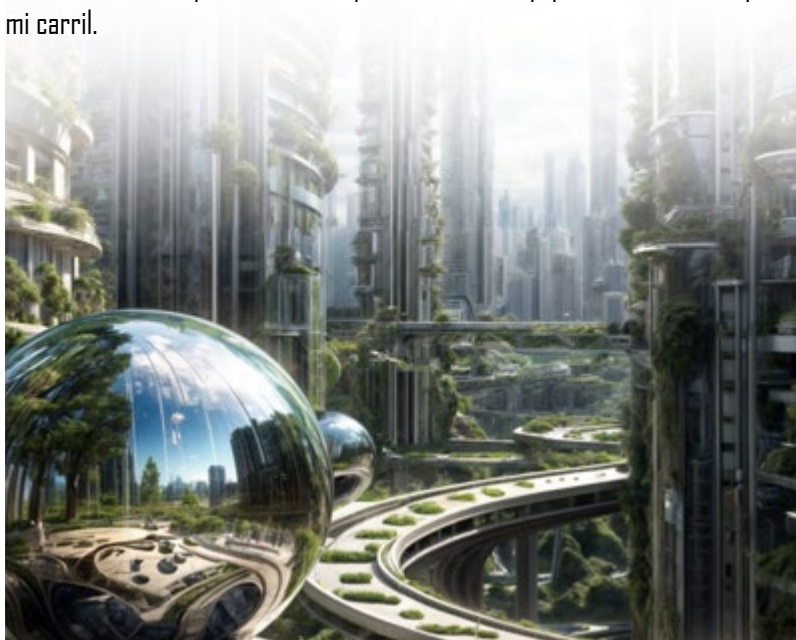
Seguí adentrándome por este camino que me causaba curiosidad; necesitaba saber lo que había más allá de esa gran muralla metálica que colgaba un letrero que decía "MADRE TIERRA" con una intensa luz verde. De repente, algo inusual llamó mi atención: entre las letras pude observar unos ojos que me miraban sin parpadear. Me asusté, pero seguí caminando. Una vez que estuve bajo esa gran muralla, sentí una especie de electricidad que no me dejaba continuar.

Es entonces cuando esos ojos que me estaban mirando fijamente volaron hacia mí y me cuestionaron de dónde vengo y por qué quiero ingresar a su tierra. Tratando de controlar mis nervios, les dije claramente que venía del cinturón de fuego y que solamente quería conocer su cultura. Ellos parpadearon y me advirtieron que una vez dentro de su tierra, puede que no salga; dijeron que la última palabra la tenía yo. Esta frase causó una gran inquietud en mí, pero ya estaba allí; no podía echarme para atrás.

Entonces, una gran puerta transparente de vidrio se levantó, y a mis pies cayó un traje blanco con un código y mis iniciales. Una voz me dijo: “Bienvenida, 00163528. Este traje no puede estar impuro ya que el aseo es primordial en nuestra tierra; el código representa el número de habitante que eres, y con este puedes acceder a satisfacer todas tus necesidades”. Rápidamente, me coloqué el traje para continuar con esta aventura.

La ciudad estaba compuesta por una mezcla de estilos. La mayoría de los edificios eran rascacielos, y cada uno estaba conectado por una vía aérea en la que trasladaban personas mediante una singular esfera que, una vez cerrada, giraba por estas vías hasta llegar al lugar requerido. Estaba fascinada porque jamás había visto algo así.

Por la vía que caminaba, solamente transitaban personas y consideraban muy importante respetar las señales de tránsito en cada parterre; era como si yo fuera un vehículo: por un lado, no podía invadir vía y, por otro, debía respetar mi carril.



Todo el camino estaba rodeado de grandes árboles muy frondosos, pero algo particular llamó mi atención: al mirarlos, observé que, entre ellos, al rozar sus hojas, saltaban unas chispas; así que me acerqué a tocarlos, y resulta que se trataba de árboles hechos con inteligencia artificial. ¡Eran solamente píxeles que tenían movimiento y vaya que era una simulación muy buena!



Entre ojos y sombras

Caminaba cada vez con más curiosidad por conocer esta rara civilización del futuro; sin embargo, me sentía más observada, lo cual me causaba una incomodidad muy fuerte. Quería explorar hasta el último rincón de esta tierra para poder comprender su planificación, así que decidí subir a un rascacielos. En la entrada de cada uno había un ascensor que llevaba a la gente por cada piso del edificio.

Una vez dentro me volví a encontrar con la libélula naranja y me preguntó a qué piso deseaba subir. Le pedí que me guiara al último y entonces me preguntó si estaba segura de subir a ese piso. Esto aumentó mi intriga y le dije que sí. Fue un viaje verdaderamente largo; en mi mente conté alrededor de 10 minutos. Cuando finalmente se abrió la puerta, un olor terrible entró en el ascensor y ya no quise salir. Sin embargo, la libélula me obligó, así que me armé de valor y caminé hacia afuera. Era muy oscuro y observé a personas con sus trajes blancos muy sucios, todas temerosas y escondiéndose en cada rincón que podían. Me acerqué a una anciana que estaba sentada en una banca y le pregunté por qué me tenían miedo. Ella respondió que eran los rechazados, los que incumplían las normas, los que no tenían un número en esta tierra.

Me sorprendí mucho al oír esto y deduje que estas personas correspondían a la clase baja. Pedí a la anciana que me mostrara dónde vivía y me llevó a un callejón oscuro en el cual había muchos cubos de hierro y uno de esos era su hogar. No tenía ventanas, ni ventilación, ni color. Definitivamente, era un lugar para volverse loco.

Esta anciana empezó a contarme la historia de todos los desahuciados. En algún momento fueron personas que pertenecían a la sociedad, pero, por incumplir las estrictas normas de sus soberanos, fueron aislados del mundo exterior.

Si corrías con suerte, eras digno de tener un cubo para poder vivir y protegerte del frío. Me contó que en cada piso de los rascacielos existen ojos que te observan y que la ambientación de estas tierras no es más que un recubrimiento que oculta la capa de ojos que te ven desde el exterior. Me dijo que, cuando el día esté muy claro, observe fijamente al cielo y podré descubrir los ojos que me miran. Incluso, con algo de suerte, veré un poco del universo exterior que se encuentra fuera de la “esfera de cristal”.

Recorrí más de estas oscuras calles y sentí una tristeza enorme en mi corazón, ya que cada respiro era absorbido con preocupación. Veía a todos los habitantes de este piso y recordaba la pobreza de hace muchos años, tenía mucha similitud. Era como recorrer una favela en Brasil. Había muchas personas sospechosas que, mientras caminaba con mi traje blanco y pulcro, me miraban de forma extraña y amenazante. Sin embargo, luego de recorrer todo este pasillo, encontré un hermoso riachuelo donde volaban unas mariposas un poco extrañas, ya que eran grandes, median alrededor de 60 centímetros de alto. Una de ellas, de color verde con pintas naranjas, se acercó a mí y me dijo: “deberías visitar el piso 1230 antes de que el Sol se oculte, de lo contrario, tal vez no vivas para contarlo”. Luego, se alejó rápidamente y se perdió entre grandes palmeras que estaban ahí.

Entonces, otra vez apareció el hexágono con su luz titilante y afirmó: “las mariposas pueden ver tu futuro, así que deberías apresurar tu camino”. Fue entonces cuando aligeré mis pasos mientras me dirigía al ascensor. Tenía mucho miedo ya que había personas que me seguían y pedían que les llevara conmigo. Llegué al ascensor y le pedí a la libélula anaranjada que me llevara al piso 1230. Sonrió y solamente me advirtió: “ten cuidado de no incumplir las normas”

Llegué a este piso y tenía un arco de rosas muy hermoso, olía a jazmín y había unos misteriosos animalitos pequeños que se escondían entre los campos de lavanda que estaban alrededor. Me acerqué a tocar las rosas y una voz me dijo: “detente”. Recordé entonces lo que me dijo la libélula anaranjada.

A continuación, caminé y caminé durante varias horas por los campos de lavanda hasta que pude ver unas casas muy hermosas, todas estructuradas con balcones y colores alegres. Las flores eran algo particular en esta zona; definitivamente, me encontraba en un sector de clase media-alta.

La gente era muy amable y pulcra. Me acerqué a uno de ellos y le pregunté sobre su vida diaria. Me dijo que trabajaban y cosechaban los mejores cultivos para sus soberanos. Pregunté en qué piso se encontraban sus soberanos y me recomendó ir al piso 100. Regresé corriendo a los ascensores antes de que acabara el día, y una vez ubicada en el piso 100, lo primero que pude apreciar fueron sus pisos dorados, mucho oro y plata que daban un brillo espectacular a este sector. Había unos hermosos castillos góticos que no pude visitar, ya que un par de robots gigantes me solicitaron un código de ingreso que no tenía. Así que regresé otra vez al lugar donde empecé, admirando este maravilloso universo paralelo en el que tuve la oportunidad de identificar claramente su planificación sectorial.



El viaje de exploración a través del telar de las realidades había sido una experiencia única y reveladora para mí. Después de recorrer los distintos estratos de esta sociedad futurista, desde los rascacielos relucientes hasta los oscuros callejones habitados por los desfavorecidos, me di cuenta de la complejidad y la diversidad que existía en este mundo desconocido.

La división entre los privilegiados y los marginados era evidente, pero también lo era la interconexión entre todos los niveles sociales. A medida que profundizaba en la estructura de esta sociedad, me encontraba con más preguntas que respuestas. ¿Quiénes eran realmente los soberanos que dirigían este complejo entramado de poder? ¿Qué normas y reglas guiaban la vida de sus habitantes?

Mis encuentros con la misteriosa libélula naranja y las enigmáticas mariposas me habían dado pistas sobre el papel del destino y la percepción en este mundo. ¿Qué significaba realmente el futuro que estas criaturas podían vislumbrar? ¿Era posible cambiar el curso de los acontecimientos o estábamos predestinados a seguir un camino trazado de antemano?

A medida que reflexionaba sobre todo lo que había presenciado, me di cuenta de que mi viaje aún no había llegado a su fin. Aunque había explorado gran parte de este universo paralelo, aún quedaban muchas preguntas sin responder y misterios por descubrir. Pero estaba dispuesta a enfrentar cualquier desafío que se presentara en mi búsqueda de la verdad.

Con el recuerdo de los brillantes rascacielos y los oscuros callejones grabados en mi memoria, me preparé para el próximo capítulo de mi aventura. Sabía que el camino por delante sería difícil y lleno de peligros, pero también estaba llena de esperanza y determinación. Porque en este viaje a través del telar de las realidades, una cosa era segura: nunca sabía qué maravillas o qué peligros encontraría a la vuelta de la esquina.









6. El joven alquimista

Cristian Eduardo Peñafiel Ortega
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
cpenafielo@ucacue.edu.ec

Diana Gabriela Balarezo Juela
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
diana.balarezo@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Lía Costales, Melany González y Gianella Zhinin

El origen de una visión

A fines del siglo XX, en la vibrante ciudad de Copenhague —capital de Dinamarca—, nacía un niño destinado a desafiar las formas establecidas de pensar, diseñar y construir el mundo. Su nombre era Sten. Criado en el seno de una familia acomodada, donde su padre, un ingeniero apasionado, y su madre, una dentista dedicada, le ofrecieron un entorno fértil para el crecimiento intelectual, Sten reveló desde muy temprano una sensibilidad poco común.

A diferencia de otros niños prodigio que sueñan con fórmulas matemáticas o ecuaciones físicas, Sten sentía una pulsión distinta: quería ser arquitecto. Su vocación no era casual ni ingenua; era una intuición profunda de que el espacio —lo construido, lo habitado, lo compartido— define las condiciones de vida de las personas. Así como Einstein visualizaba el universo curvando el espacio-tiempo, y da Vinci analizaba el cuerpo humano para entender la perfección de la naturaleza, Sten observaba la ciudad, los materiales, la luz, el movimiento de las personas, buscando el código oculto de la armonía urbana.

Desde niño, su mente operaba con una mezcla extraordinaria de agudeza visual, intuición espacial y pensamiento abstracto. Tenía la capacidad de imaginar edificios como sistemas vivos, barrios como organismos en constante evolución, ciudades como espacios simbólicos cargados de memoria y posibilidad. Más que dibujar, Sten revelaba estructuras invisibles que conectaban la forma con el sentido, el detalle con la ética, la belleza con la justicia.

A los veinte años, en 1993, ingresó a estudiar arquitectura. No lo hizo con la intención de seguir una tradición, sino con el propósito claro de desafiarla. Admiraba a Le Corbusier por haber cambiado el curso de la arquitectura del siglo XX, pero también entendía que la sociedad del nuevo milenio exigía algo diferente. Ya no bastaban los manifiestos del modernismo ni las formas escultóricas del star system: el mundo necesitaba un nuevo paradigma, y Sten estaba decidido a concebirlo.

Durante su formación en Barcelona, una ciudad efervescente y abierta, consolidó su pensamiento crítico y creativo. Ganó competencias, desarrolló proyectos disruptivos y se sumergió en debates urbanos que alimentaron su convicción: la arquitectura debía dejar de ser un arte para pocos, y convertirse en un instrumento colectivo de transformación. En 1999, regresó a Copenhague con un título en mano y una visión mucho más poderosa: no quería construir edificios, quería rediseñar la forma en que vivimos juntos.

En un mundo atravesado por desigualdades sociales, crisis climáticas y fragmentación urbana, Sten comprendió que la arquitectura podía —y debía— ser una respuesta sistémica. Así nació en su pensamiento lo que con el tiempo sería reconocido como un nuevo paradigma arquitectónico-social. Un giro radical, comparable en su impacto a las revoluciones filosóficas del Renacimiento o del Racionalismo, pero aplicado a la manera en que organizamos el espacio humano.

El núcleo de este nuevo paradigma era claro: la arquitectura no debía limitarse a resolver problemas funcionales o estéticos, sino convertirse en el eje articulador de una sociedad más resiliente, cohesionada e inclusiva. Para ello, Sten propuso tres principios fundacionales:

- Resiliencia urbana integrada: diseñar espacios capaces de adaptarse al cambio climático, a los flujos migratorios, a las crisis económicas. Infraestructuras que evolucionan con la comunidad, no que la condicionan.

- Cohesión social como base del diseño: no diseñar para la eficiencia o la ostentación, sino para el encuentro, el juego, la seguridad compartida, la dignidad colectiva. La plaza, el parque, la calle, como escenarios de igualdad.
- Innovación ética: incorporar tecnología y sostenibilidad no como lujo, sino como derecho. Proyectos que integren lo digital y lo natural, sin perder de vista la experiencia humana directa.

Este nuevo enfoque no era solo conceptual. Sten lo aplicaba desde el diseño de una vivienda social hasta el replanteamiento de una metrópolis. Sus propuestas estaban cargadas de inteligencia técnica y sensibilidad humana. Cada plano era un manifiesto, cada maqueta una declaración política.

Más allá de la arquitectura como disciplina, proponía una nueva forma de pensar el futuro: un futuro donde el entorno construido no sea el reflejo de la desigualdad, sino la herramienta para revertirla.

Y aunque el mundo aún no lo sabía, dentro de la mente de Sten se estaba gestando una propuesta de diseño social tan profunda, tan audaz, que —si se materializaba— tenía el potencial de cambiar para siempre la manera en que las sociedades existen, cohabitan y sueñan su porvenir.

Pero esa idea aún no había sido compartida. Y mientras tanto, Sten seguía observando el mundo con ojos entrenados no solo para ver lo que es, sino para imaginar lo que podría llegar a ser.

Y aunque los días transcurrían con aparente normalidad, sería apenas cuestión de tiempo antes de que una conmoción global —imprevista, radical— lo llevara a poner a prueba todo lo que creía. Pero esa es una historia que aún está por contarse.

La humanidad en pausa

Durante siglos, la humanidad avanzó bajo la ilusión de dominio. Desde los rascacielos que cortaban el cielo hasta las ciudades extendidas como redes de concreto y luz, el ser humano se sintió invencible. Pero ese espejismo se desvaneció el día en que la Tierra recordó su poder. Nadie lo vio venir, sin embargo, bastaron apenas unas semanas para que el planeta entero se silenciara.

Las calles se vaciaron. Las fronteras se cerraron. La incertidumbre se volvió universal. No era una guerra, ni una catástrofe nuclear, sino algo invisible: una pandemia global que despojó a la especie humana de su arrogancia. Los gobiernos, impotentes, respondieron con confinamientos, toques de queda y mensajes vagos. La enfermedad —inicialmente indefinida y profundamente temida— se propagaba sin tregua. Lo que al inicio parecía una alarma pasajera se convirtió en una ruptura irreversible.

El virus, al que luego se le daría el nombre de COVID-19, trastocó la vida en todos los continentes. Aunque los síntomas variaban, el miedo era común: fiebre, degeneración orgánica, vómitos, incluso cambios físicos como una tonalidad verdosa en la piel. Una especie de señal grotesca de que el cuerpo ya no era el mismo. El pánico se filtraba en el aire, alimentado por cinco fases que muchos experimentaban sin siquiera enfermarse: desesperación, depresión, negación, aceptación y muerte.

En cada rincón del planeta, desde megaciudades hasta aldeas remotas, la humanidad descubrió su fragilidad. Pero fue en esa misma fragilidad donde Sten vio una revelación.



Desde su refugio en Copenhague, el joven arquitecto, ya entonces reconocido por su capacidad visionaria, observaba con dolor cómo los sistemas urbanos colapsaban. Las ciudades, que durante siglos fueron símbolo de progreso, se revelaban como estructuras ineficientes, incapaces de proteger, contener o sanar. Y fue ahí, en ese colapso global, donde su paradigma tomó nueva fuerza: la arquitectura debía ser el alma resiliente de la sociedad, no su jaula.

Mientras las naciones recurrían a alianzas desesperadas, reactivaban antiguos métodos como el trueque y movilizaban brigadas cívicas, Sten no dejaba de reflexionar. En sus pensamientos, el virus era solo un síntoma. La enfermedad real era la desigualdad estructural, la falta de solidaridad espacial, la fragmentación social. Para él, la pandemia no solo exigía una cura biológica, sino un rediseño total del hábitat humano.

No obstante, el destino le tenía preparado otro papel.



La noticia de que Sten había concebido un modelo urbano alternativo —un plan maestro de resiliencia, cohesión y regeneración— llegó hasta el lugar más inaccesible del planeta: el Castillo de Hielo, una fortaleza tecnológica enclavada en los Himalayas, reservada para la élite mundial. Allí, líderes, científicos, magnates y visionarios se protegían del colapso exterior. Se decía que quien entraba allí tenía asegurada la supervivencia.

Sten recibió una invitación. Pero no llegó solo el reconocimiento. También llegó la tragedia.

En Dinamarca, sus hermanos, Anders y Annelise, cayeron enfermos. Pronto sus padres también sucumbieron al virus. Y al poco tiempo, Sten fue diagnosticado. La enfermedad, sin embargo, apenas iniciaba su curso en su organismo, lo que abrió una posibilidad única: ser criogenizado hasta que existiera una cura definitiva. Una decisión extrema, tomada por la élite con el fin de preservar su conocimiento y su visión transformadora.

El tiempo se congeló para él. Literalmente.

Durante noventa años, el cuerpo de Sten permaneció en estado de suspensión, mientras afuera, la humanidad transitaba por décadas de devastación. Ni siquiera los habitantes del Castillo de Hielo escaparon ilesos. La cura llegó demasiado tarde para muchos. Los sistemas colapsaron, y el planeta fue obligado a renacer desde las ruinas.

No fue sino hasta el año 2110 que la tecnología permitió descongelar al primer humano con éxito. Sten sería el siguiente.

El 16 de julio, rodeado de científicos y custodios del último conocimiento humano, Sten abrió los ojos. Su cuerpo, restaurado. Su mente, intacta. Pero su mundo... irreconocible.

Afuera, la Tierra mostraba signos de renacimiento. El aire era más limpio, los mares menos contaminados, pero la sociedad aún estaba rota. Pobreza, desigualdad, segregación: los mismos males seguían ahí, como si el tiempo se hubiese detenido también para ellos. Sten emprendió un viaje por las nuevas ciudades, ruinas reconstruidas, ecosistemas híbridos de tecnología y necesidad. Y comprendió que, aunque todo había cambiado, nada había mejorado esencialmente.

Su proyecto —su visión— había desaparecido. Todo lo escrito, dibujado y almacenado en soportes digitales se había perdido. Pero su memoria era vasta, y su convicción más fuerte que nunca. Decidió entonces comenzar desde cero. Convocó a nuevos pensadores, arquitectos, ingenieros sociales, artistas, biólogos y tecnólogos. Formó un equipo interdisciplinario con una meta común: reiniciar el futuro desde la arquitectura.

Ya no era suficiente reparar. Había que reimaginar.

Sten propuso retomar su paradigma con nuevas claves: ahora no solo se trataba de resiliencia y cohesión, sino también de reparación histórica, justicia climática y co-creación ciudadana. Ciudades que no solo sobrevivieran, sino que sanaran. Arquitecturas capaces de generar comunidad, redistribuir bienestar, y proteger la vida en todas sus formas.

Y aunque el mundo empezaba a escucharlo, Sten aún guardaba un secreto.

Porque en su mente —y solo en su mente— persistía una idea. Una propuesta radical que había concebido antes de ser congelado. Una visión tan disruptiva, tan poderosa, que de revelarse podría transformar la civilización... o destruirla.

Pero ese momento aún no había llegado.

Un mundo bajo tierra

El despertar de Sten no fue solo biológico, sino también ideológico. Tras casi un siglo congelado, su mente conservaba intacta la visión que lo había convertido en uno de los pensadores más radicales del siglo XXI. Sin embargo, el mundo que lo recibió en 2110 exigía algo más que idealismo: pedía acción real y transformación concreta.

El arquitecto no tardó en reconocer que, a pesar de la aparente calma, el equilibrio mundial seguía siendo precario. Nuevas generaciones luchaban por reconstruir sobre escombros del pasado, buscando sentido en medio del vacío. Fue entonces cuando Sten comprendió que su papel no era redibujar el pasado, sino imaginar lo que aún no existía.

Con ese propósito, junto a un grupo de pensadores, científicos, artistas y técnicos —sobrevivientes de distintas culturas y disciplinas— fundó Together Again Group (TAG): una coalición diversa cuyo nombre evocaba una esperanza perdida, pero también una promesa renovada. TAG no era solo una empresa; era un manifiesto: la voluntad de reconstruir el planeta desde la cooperación, la inclusión y la arquitectura regenerativa.

Durante años, TAG trabajó incansablemente. Reunieron datos satelitales, mapas topográficos, restos de archivos climáticos, e incluso ruinas de antiguas ciudades destruidas por terremotos, inundaciones o incendios. Se desarrollaron nuevos materiales inteligentes, capaces de resistir las catástrofes que una vez diezmaron al planeta. Se cartografiaron zonas geológicamente estables, muchas de ellas antes despreciadas por los antiguos gobiernos, y se trazaron los primeros modelos de asentamientos resilientes.

El proyecto de Sten, ahora actualizado por TAG, consistía en una revolución silenciosa: construir colonias subterráneas inspiradas en la organización social de las hormigas.

Como en los hormigueros, cada colonia humana estaría formada por cámaras interconectadas a través de túneles modulares. No existirían jerarquías espaciales. Las viviendas se integrarían a los lugares de trabajo, recreación, alimentación, salud y educación. Todo giraría en torno a la colaboración, no a la competencia. Ya no habría “centros” ni “periferias”; cada ciudadano sería el núcleo de su propia vida comunitaria.

En estos ecosistemas artificiales —conectados a fuentes de agua subterránea, calor geotérmico, y ventilación natural— florecerían bosques comestibles y jardines interiores, convirtiendo la arquitectura en un sistema vivo, simbiótico, y profundamente humano. El diseño rechazaba la verticalidad opresiva del pasado y apostaba por la expansión horizontal e inclusiva bajo tierra.

Sten propuso una idea provocadora: la superficie debía reservarse para la élite, los negocios, y la economía global, pero el subsuelo, históricamente invisibilizado, debía convertirse en el corazón del bienestar popular.

Fue una propuesta radical. Para los poderosos, significaba mantener sus espacios visibles y simbólicos. Para los sectores marginados, ofrecía una vida digna, sostenible y sin miedo a perderlo todo otra vez. La élite, seducida por la aparente paz y control, aceptó. Y los desfavorecidos, por primera vez en siglos, recibieron una promesa real de igualdad espacial.



La visión fue tan revolucionaria, tan integradora, que la prensa global bautizó a Sten como "El Alquimista de la Arquitectura". Convirtió el caos en estructura, la desesperanza en hábitat, el dolor en comunidad. Bajo su dirección, TAG comenzó la construcción de estas nuevas ciudades en diversos países del mundo. Cada proyecto respondía a la cultura, clima y geología del lugar, pero mantenía la esencia común: ciudades para todos, sin excepción.

En poco tiempo, se erigieron los primeros prototipos habitables: núcleos en regiones antiguamente consideradas inestables o inservibles. Desde las grietas del Amazonas hasta los valles de África subsahariana, comenzaron a emerger —paradójicamente desde abajo— las primeras señales de una humanidad verdaderamente nueva.

Pero este proyecto era mucho más que una solución arquitectónica. Era una declaración política, ética y ecológica.

El mundo ya no podía permitirse ciudades que consumieran más de lo que devolvían, que dividieran en lugar de unir, que enriquecieran a unos pocos y abandonaran al resto. En la arquitectura de Sten, no solo se construía espacio: se reparaban siglos de exclusión, se tejía un nuevo contrato social, y se devolvía al planeta parte de lo que se le había arrebatado.

Y así, mientras las grúas y los túneles avanzaban día tras día, el corazón de Sten latía con una nueva certeza: la utopía no era un lugar lejano. Era, finalmente, una obra en proceso.

Dos ciudades, un mundo

La primera gran hazaña para dar vida a las ciudades del futuro no fue tecnológica ni política, sino geológica y simbólica. Los ingenieros de TAG, guiados por la visión inquebrantable de Sten, excavaron profundamente bajo la superficie terrestre, no solo para encontrar espacio, sino para liberar un recurso oculto: una misteriosa materia energética, capaz de transformarse en electricidad limpia e infinita.

Esta sustancia, alojada en cámaras naturales flotantes en los límites de la ciudad subterránea, no perturbaba el suelo superior. Más bien, su fuerza gravitacional atrajo corrientes de agua subterránea, formando acuíferos autosostenibles capaces de abastecer a ambas ciudades —la de arriba y la de abajo— durante generaciones. Con esta bendición de la tierra, la infraestructura de vida comenzó a construirse.

Surgieron sistemas complejos de purificación, donde redes de tuberías entrelazadas llevaban el agua a centros de tratamiento y, desde allí, a cada rincón de las futuras comunidades. Simultáneamente, se diseñaron vías de transporte ecológicas: tranvías eléctricos, ciclorrutas, senderos peatonales y corredores verdes que hacían de la movilidad una experiencia sana y fluida.

Los cimientos, fabricados a partir de materiales reciclados —chatarra automotriz, metales rescatados, compuestos innovadores— fueron moldeados

en una aleación nueva, resistente y ligera. Así se alzaron las estructuras y muros de las ciudades subterráneas, pensadas para resistir el tiempo y las memorias del desastre.

Con la segunda fase completada —topografía, cimentación y estructuras— llegó el momento de diseñar la vida misma: viviendas bioclimáticas, plazas comunes, espacios de contemplación, áreas verdes subterráneas iluminadas por bioluminiscencia, y una red funcional que integraba alimentación sostenible, salud cooperativa, educación pública y empleos dignos. Era la tercera fase, y con ella, la utopía tomaba forma.

En 2120, las primeras ciudades estaban completamente habitadas.

El acceso, cuidadosamente planificado, se limitaba a las capitales y sedes gubernamentales, con ingresos controlados para evitar desequilibrios. Los terrestres, habitantes de la superficie, y los subterrestres, ciudadanos del nuevo mundo bajo tierra, vivían en condiciones óptimas, cada uno adaptado a su entorno. Y, sin embargo, no había jerarquías, solo diferencias culturales y geográficas.

Los subterrestres, antes marginados, se sentían ahora visibles, cuidados y representados. Por primera vez en siglos, las clases populares no eran excluidas, sino protagonistas de un modelo de vida innovador. Los terrestres, por su parte, reconocieron con gratitud el genio de Sten, comprendiendo que no habían cedido poder, sino ganado equilibrio.

Mientras el mundo celebraba la estabilidad conquistada, una verdad se imponía: el proyecto de Sten había triunfado. No porque fuera perfecto, sino porque fue valiente, necesario y humano. Donde otros arquitectos se detuvieron ante el miedo o el poder, Sten avanzó con la convicción de quien cree en un bien mayor.

En este nuevo orden, las ciudades decidieron nombrarse a sí mismas, sellando su identidad simbólica: los habitantes de la superficie se llamaron "terrestres" y los del subsuelo, "subterrestres". Dos mundos coexistiendo, conectados por la historia y por el diseño de un solo hombre.

A sus 70 años, satisfecho, Sten recorrió cada comunidad. Escuchó risas, vio escuelas florecer, abrazó a niños que no sabían quién era, pero lo llamaban "abuelo". Y entonces decidió detenerse nuevamente en el tiempo. El 2 de agosto de 2140, Sten eligió la criogenia, con la esperanza de despertar tres siglos después y ver si su obra había perdurado.



Despertó en 2440.

Y lo que encontró fue más hermoso de lo que jamás imaginó. Las diferencias entre terrestres y subterrestres se habían difuminado. Las ciudades, antes divididas por la roca, ahora estaban unidas por corredores de convivencia. La humanidad había aprendido a convivir sin miedo, sin hambre, sin violencia. Sten, anciano ya, murió años después por causas naturales. Pero lo hizo en paz, contemplando un mundo transformado por su visión. En sus últimas palabras, citó con humildad: "Este fue un pequeño paso para el hombre y un gran salto para la humanidad." Desde entonces, cada 16 de julio, el mundo celebra el Día del Alquimista de la Arquitectura, recordando al hombre que soñó lo imposible y lo convirtió en hogar para todos.

Hoy, mientras el planeta sigue avanzando hacia nuevos horizontes, el legado de Sten vive en cada comunidad cooperativa, en cada ciudad integrada, en cada ser humano que cree que el futuro no se hereda: se construye.









7. Renacer Bunker 74

Cristian Eduardo Peñafiel Ortega
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
cpenafielo@ucacue.edu.ec

Josselyn Adriana Colcha Álvarez
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
josselyn.colcha@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Doménica Aguilar, Kelly Añazco y Jennifer Román

El comienzo del caos

Mis ancestros me contaron como el mundo se convirtió en caos luego del colapso ambiental. Los ríos, océanos y manglares se contaminaron, los bosques se incendiaron, el aire se volvió irrespirable; la vida en el planeta poco a poco fue marchitándose hasta el punto en que el agua empezó a escasear. Luego llegó la falta de comida, plagas y más desastres naturales, lo que ocasionó que las naciones más poderosas buscaran apoderarse de lo poco que quedaba en el mundo.

Las ciudades fueron bombardeadas con el propósito de conseguir el dominio de las tierras productivas que aún existían, sin importarles la cantidad de bajas civiles. Sin embargo, incluso los ejércitos más fuertes se vieron en la necesidad de alzar la bandera blanca, porque la naturaleza cada vez se volvía más reacia a seguir soportando la contaminación que los humanos generaban a causa de las guerras.

Luego vino la época oscura cuando las guerras entre las naciones terminaron. Ahora iniciaba una era en que las personas sobrevivientes necesitaban buscar un refugio, comida y agua, pero las ciudades y los lugares productivos estaban tan afectados que todo el planeta era zonas desoladas llenas de destrucción y contaminación. Desesperados por la falta de recursos, las personas se volvieron más violentas.

Hasta que un nuevo orden mundial apareció, se hacían llamar “Los Vencedores”; su causa era no dejar extinguir a la raza humana. Así que propusieron que la naturaleza necesitaba un descanso para que lentamente volviera a regenerarse. Su plan era crear grupos que se resguardaran en búnkeres bajo la tierra.

Después de 50 años, donde se consiguió un orden entre la civilización y estabilidad, decidieron crear un plan piloto donde una gran parte de los residentes de los búnkeres se reincorporaran a la superficie terrestre. Pero, como todo buen plan, se vio afectado por la mala administración. No tomaron en cuenta los niveles aún presentes de radiación en el ambiente, por lo que muchas personas murieron y los pocos sobrevivientes narraron su historia de como el mundo había cambiado.

Las historias relataban un mundo donde la naturaleza dominaba nuevamente. La mayoría de los lugares se estaban recuperando del desastre, aunque donde antes estaban las grandes ciudades tenían una recuperación más lenta. Todo era favorable para reincorporar al ser humano a la Tierra, pero el problema era la radiación presente en el ambiente. Por lo tanto, tomaron la decisión de esperar unas décadas para nuevamente ejecutar el plan.



Son 100 años después de la caída de la naturaleza que por fin estamos a punto de salir al exterior y reincorporarnos en este nuevo mundo. El búnker 74 iniciará su proceso de extracción humana; 10 personas saldrán a la superficie. Seremos distribuidos en sectores estratégicos de lo que solía ser El Oro: Arenillas, Piñas y El Guabo, los cuales se han restaurado en un 67 %.

Mi misión consiste en construir un refugio y sobrevivir junto a dos compañeros en el sector de Arenillas.

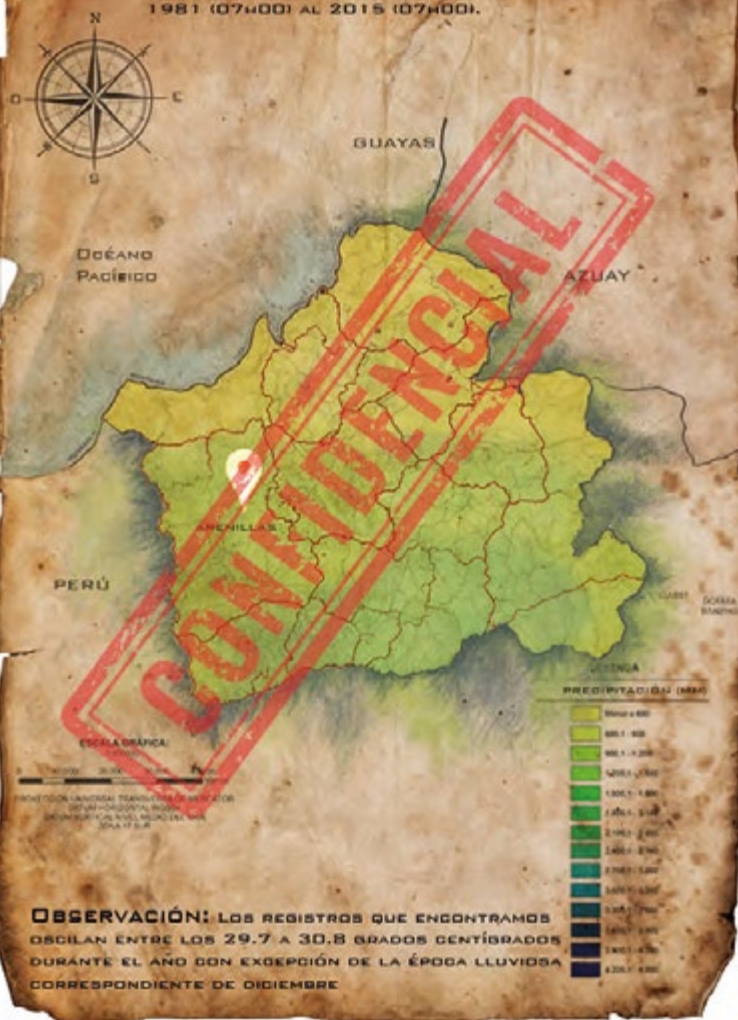
La investigación previa de cómo solía ser esta región nos permitió seleccionar la Reserva Ecológica Arenillas como posición táctica para una reincorporación humana. Este lugar es mágico por la presencia de los guayacanes que florecen cada año, llenando todo de amarillo. Pero eso no es su único atractivo, también había la existencia pasada de árboles llamados Fernán Sánchez, que cuando florecen tienen tonalidades cafés y rosadas. Además, cuenta con manglares en el filo del litoral y dos ríos. Documentar que esta flora ha vuelto a aparecer será de gran ayuda para los investigadores, con el objetivo de formar un nuevo y último proyecto: reintegrar a la población a la superficie.

A pesar de la previa preparación de mis compañeros y mía, la incertidumbre del lugar al que vamos es grande. No hemos salido mucho al exterior, con excepción de pruebas mínimas cerca del búnker. Pero esta vez es diferente, nos aventuramos a habitar afuera.

Se nos asignaron tres objetivos principales que debemos cumplir: registrar la creación de un refugio adaptado para la ubicación, registrar datos importantes sobre el estado actual de la región y registrar el nivel de radioactividad. Mi misión individual corresponde al proceso de diseño de la vivienda.

La última etapa antes de salir al exterior fue el estudio de anexos estadísticos preliminares sobre la localidad seleccionada.

**ANEXO 1: PRECIPITACIÓN ACUMULADA (MM) DEL
1981 (07H00) AL 2015 (07H00).**





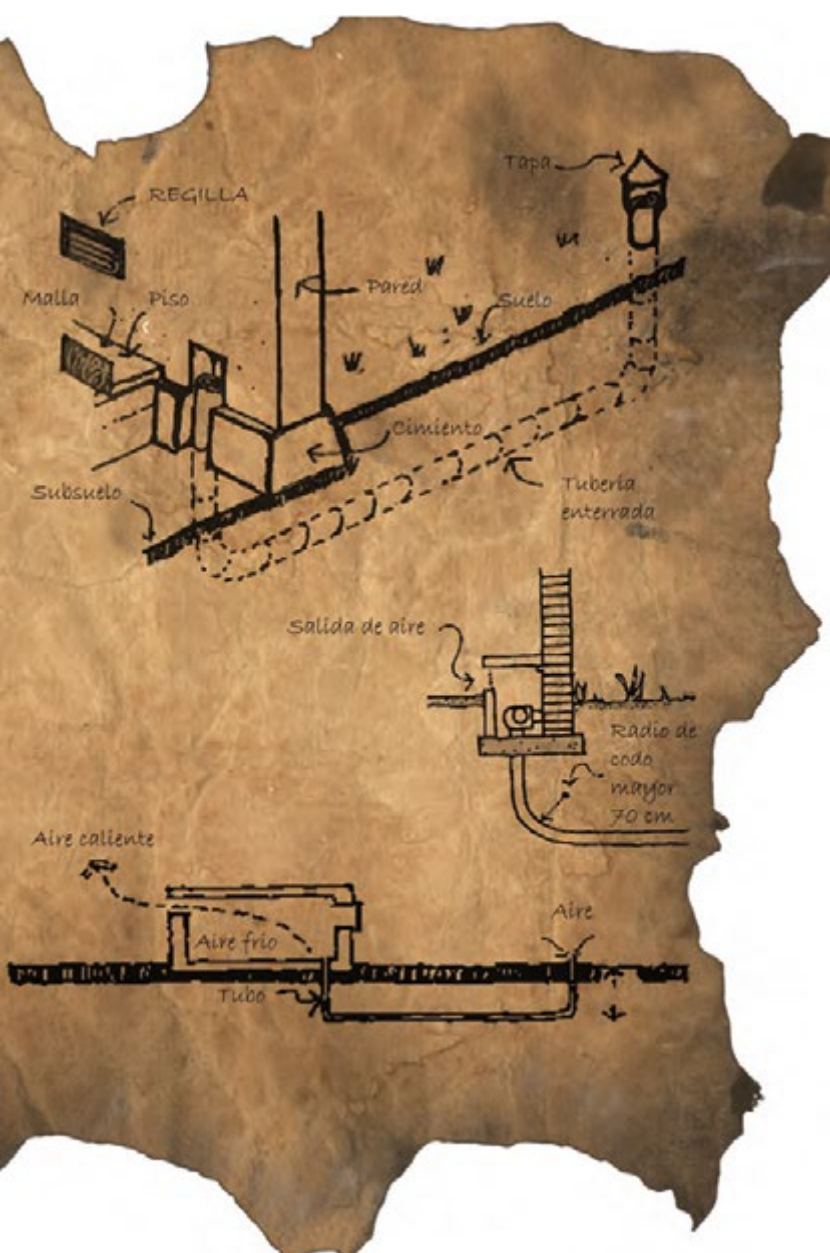


BUNKER 74A

BITÁCORA 1: VENTILACIÓN

Hemos decidido colocar nuestra casa en sentido noroeste para que la casa se ventile con ligeras brisas. Este lugar tiene unas pequeñas colinas, pero aun así, se caracteriza por la planicie amplia con manglares en el filo litoral, atravesada por los ríos Zarumilla y Arenillas. Además, colocaremos un tubo subterráneo que recolecta el aire y lo transporta hacia el interior de la vivienda.

En la parte superior colocaremos una malla para evitar que los insectos, polvo u otro animal se meta por ese lugar. También en los espacios interiores donde salga el aire es recomendable colocar otra rejilla para mayor seguridad.





BUNKER 74A

BITÁCORA 2: PROTECCIONES CONTRA LAS CONDICIONES CLIMÁTICAS

Para el techo de la casa hemos decidido que debe ser ligeramente inclinado debido al calor y la radiación del sol. Además, ya que en esta zona no llueve mucho, no hay problema de penetración de agua y de humedad. De esta manera, evitaremos que los

rayos del sol ingresen directamente a la casa, evitando la concentración innecesaria del calor durante las horas del sol, y también ahorraremos material como la madera, la cual en estas regiones secas son escasas.

En las construcciones donde utilizaremos tierra y madera, los techos se hacen con vigas, ramas y tierra: Las vigas tienen una pendiente de 4 cm por cada metro para que el agua de la lluvia corra hacia algunas salidas con tubos.

El clima de la zona trópico seco varía, ya que

En el día hace calor y en la noche frío. Para la protección de este clima, hemos determinado que utilizaremos tierra que cubra la parte más baja de la casa, aislándola del calor exterior, haciéndola como un nivel subterráneo. Se tomó esta decisión, debido especialmente porque hay pocos ladrillos y bloques que dan como resultado paredes delgadas que dejan pasar rápidamente el calor.

Asimismo, en áreas con poca pendiente podemos enterrar la edificación.

Como no disponemos de muchos recursos, podemos ahorrar en materiales si se excava parte de la casa.

Así, solamente es necesario hacer la mitad de las paredes y las ventanas con sus marcos, mientras que la puerta de entrada se pone por un lado con algunos escalones. Asimismo, durante las noches muy calurosas, podemos dormir sobre el techo de la casa, ya que el pretíl protege contra la vista de otras personas y de caída.

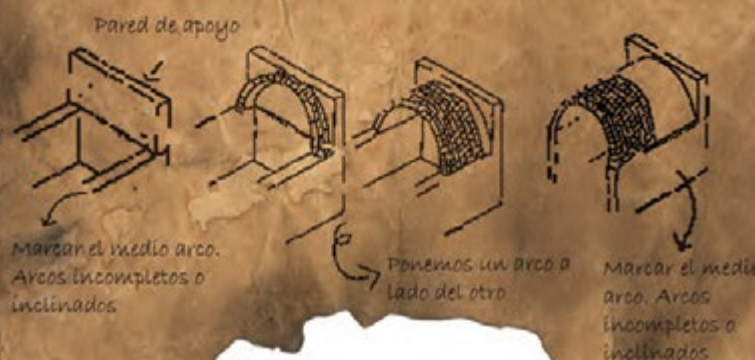




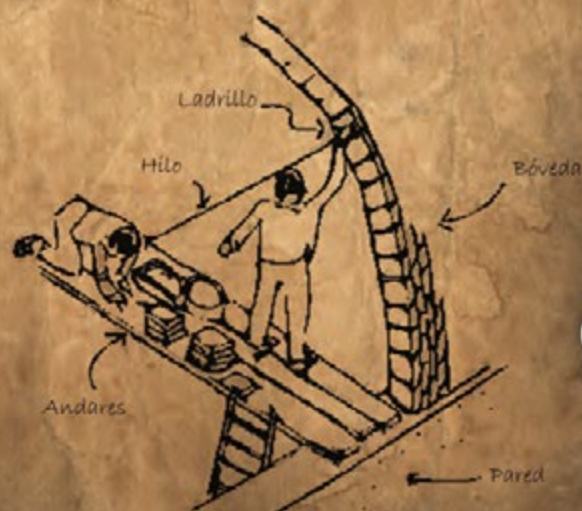
BUNKER 74A

BITÁCORA 3: CONSTRUCCIÓN DE LA BÓVEDA

Para la entrada de la casa, planeamos una bóveda de medio cañón semi enterrada. Para construirla sin cimbra, levantamos una pared de apoyo en un lado del cuarto y trazamos la mitad de un círculo sobre ella. Colocamos los arcos de la bóveda con una mezcla de yeso y poca agua para un secado rápido. Los primeros arcos se colocan parcialmente hasta que el tercero es completo, inclinándolos ligeramente hacia la pared de apoyo. Luego, construimos la bóveda con ladrillos inclinados y terminamos con una capa de cemento-arena impermeabilizante.



una vez terminada, podemos retirar la pared de apoyo y llenar la abertura con ladrillos o poner una ventana. Para asegurar una curva perfecta, en el centro del andamio clavamos un clavo al que atamos un hilo, y la otra punta se amarra a la muñeca del albañil. Un asistente le pasa la mezcla y el albañil coloca los ladrillos a la misma distancia del centro, asegurando un arco perfecto. Podemos usar ladrillos huecos para esta construcción.





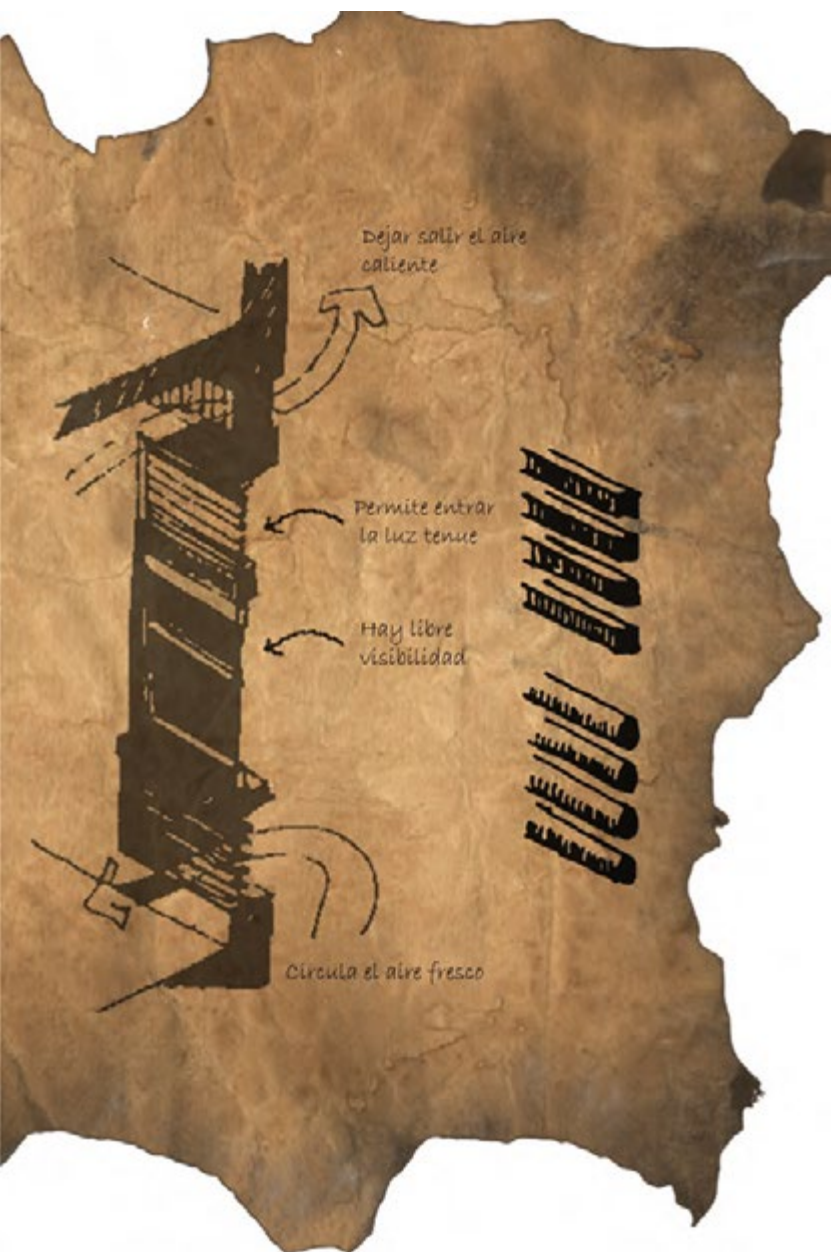
BUNKER 74A

BITÁCORA 4: UBICACIÓN DE VENTANAS

Las ventanas son pequeñas para evitar el ingreso de calor y polvo. Por lo tanto, se usarán grandes aberturas, por ejemplo, desde un pasillo hacia un patio, y, por ende, debemos construir celosías.

Es más confortable para la vista cuando los barrotes son redondos y están más juntos en la parte baja del panel. A menudo, el brillo del reflejo del suelo o de las fachadas cercanas es más fuerte que el del cielo. Por eso, es mejor usar palos de madera redonda en lugar de cuadros para los barrotes; así, el contraste entre claro y oscuro no es tan fuerte y se cansa menos la vista.

Además de permitir la entrada de luz tenue, la ventana facilita la ventilación. Por eso, una ventana que funciona bien debe cumplir con los siguientes detalles:



La misión fue un éxito. Después de 65 semanas en el exterior, durante las cuales construimos por completo la vivienda, ideamos formas de obtener recursos, presenciamos el florecimiento de las hermosas flores amarillas de los guayacanes y confirmamos que los niveles de radiactividad eran mínimos, luego de ello emprendimos el viaje de regreso al bunker 74.

Los especialistas aprobaron el término de nuestra prueba y describieron la vivienda como apta, ya que establece una simbiosis con la naturaleza, aprovechando los recursos que esta proporciona, como el adobe y la madera. El resultado es una obra que se integra con el entorno, siendo sostenible y renovable.



INFORME ARQUITECTÓNICO

LUGAR: RESERVA ECOLÓGICA ARENILLAS

PROVINCIA: EL ORO

PAÍS: ECUADOR

EXTENSIÓN DEL TERRENO: 1370 HECTÁREAS

ALTITUD: 0-300 M.S.N.M

CLIMA: MEGA TRÓPICO SECO

CLIENTE: RECURSOS BAJOS

NÚMERO DE PERSONAS: 3

ANEXO 1: PLANTAS ARQUITECTÓNICAS





INFORME
ARQUITECTÓNICO

ANEXO 2: ELEVACIONES DEL BUNKER





**INFORME
ARQUITECTÓNICO**

ANEXO 3: EMPLAZAMIENTO



ANEXO 4: MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN



LADRILLO



MADERA



ARENA



YESO



8. Crónicas de un mundo que arde

Jorge Fernando Toledo Toledo
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
jftoledo@ucacue.edu.ec

Anthony Emmanuel Serrano Muñoz
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
anthony.serrano@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Wilson Anguieta, Edison Pesantez y Fabricio Ojeda

Día a día

Era una mañana como cualquier otra. Las aves cantaban afuera, los relojes despertadores sonaban y los padres trataban de despertar a sus hijos para ir al colegio. Un día tras otro era igual; ningún acontecimiento importante, nada impresionante ni fuera de lo común. Mis días se habían convertido en esta molesta rutina de la que no podía escapar, al menos eso pensaba, hasta que recibí una propuesta de trabajo en la que se me solicitaba ayudar en la remodelación del Palacio de Gobierno en la ciudad de Quito.

En la tarde de ese día llegué a mi hogar. Todo mi cuerpo se encontraba con una mezcla de euforia, felicidad y preocupación; pero todo esto se desvaneció al pasar el portal de la entrada, ya que mis hijos se lanzaron a mis brazos. En ese momento estuvo claro que me quedaría en mi hogar. Después de acostar a los niños esa noche, mi esposa se acercó a mí preguntando acerca de mi día. Yo le platiqué lo sucedido en el trabajo y mi decisión de llamar para cancelar mi contratación. Pero ella, siendo siempre la visionaria de la pareja, me dijo que era una oportunidad muy importante y que nunca me perdonaría si la dejara pasar, además de que ellos me estarían esperando todo el tiempo. No es necesario recalcar que me convenció, y que un mes después, luego de prepararme y dejar mis asuntos en orden, emprendí mi viaje. Salí de Cuenca con una enorme emoción y algo de pena en mi corazón, ya que después de todo jamás había tenido que separarme de mi familia por tanto tiempo. Así que, con un último abrazo y un beso de despedida, subí al transporte y me preparé para una nueva experiencia laboral.

Rumbo hacia la capital dormí todo el viaje. Solo recuerdo sentir un calor un poco incómodo al llegar a la ciudad, lo cual me pareció extraño, ya que siempre se ha sabido que Quito era algo más fría que Cuenca, no al contrario; mas, sin darle mucha importancia, retiré mi abrigo y me dispuse a llegar al hotel.

Después de algunas semanas, la obra comenzó a realizarse. Me emocionaba ver mis ideas plasmadas sobre esta bella ciudad. Mi equipo era bueno y mis jefes colaborativos y comprensivos. Todo estaba saliendo de una manera perfecta, pero había algo que no paraba de arruinar mis días: el intenso calor que provocaban los rayos solares. Sentía que cada vez era más caliente el ambiente, llegando a afectar mi concentración en el trabajo.

Algunos meses pasaron y el calor aumentaba. Cada vez llegaba al punto de volverse insoportable, lo cual me pareció extraño. Por eso decidí realizar una investigación acerca del clima, y efectivamente estábamos sobrepasando la temperatura normal, pero no encontré el motivo de este cambio.

Días después, la OMS informó a través de los medios de comunicación, sobre una extraña ola de calor mundial. Los científicos buscaban la causa de este problema, pero la mayoría de las teorías apuntaban a la contaminación. Los medios afirmaron que debería causar preocupación.

La obra del Palacio de Gobierno tuvo dificultades debido a este problema. Día a día, cientos de lugares de trabajo, colegios, eventos y actividades planeadas a nivel mundial presentaron problemas similares debido al calor. Y aunque se tomaban precauciones, se podía notar claramente una señal de falta de organización, descontento, duda, miedo y hasta ira por parte de la sociedad mundial. Aún con todo en contra, me aferré a quedarme en la capital con la esperanza de que las cosas mejoren; caso contrario, buscar algún reemplazo para poder reunirme con mi familia.

Pero al poco tiempo pasó lo impensable: la OMS dio un nuevo comunicado mundial, en el que se advertía que los científicos habían descubierto el problema, pero era demasiado tarde para encontrar una solución. Mientras escuchaba estas palabras en el televisor, mi atención se volcó súbitamente hacia gritos provenientes de la parte exterior.

Salí a ver lo que ocurría y al momento de abrir las cortinas de mi habitación, observé a una mujer con terribles quemaduras por toda su piel. Tenía una mirada de horror y emitía los gritos más terribles que en mi vida había escuchado, repleto de dolor y angustia. Después de un par de segundos, se desplomó en el suelo. Ese momento no lo podía confirmar, pero sabía en lo más profundo de mi ser que esa mujer estaba muerta.



El inicio del fin

Después de la grotesca escena, me quedé desorientado por algunos instantes. Mi cabeza daba vueltas, tenía náuseas y miedo, y aún no podía comprender bien qué es lo que pasaba. Aun con todo esto, lo primero que hice fue llamar a mi esposa. Mientras lo hacía, no podía dejar de escuchar los gritos que provenían de la calle, los cuales solo aumentaban mi preocupación con cada segundo que mi esposa no tomaba la llamada. Hasta que, gracias a Dios, atendió. Era mi querida esposa, quien estaba demasiado asustada para comentar algo con coherencia. Debido a esto, en primer lugar, traté de calmarla. Esto funcionó después de algunos minutos. Luego pude preguntar acerca de nuestros hijos, a lo que ella respondió que se encontraban bien, aunque con miedo y preocupación. Al saber todo esto, decidí que no pasaría ni un minuto más. Le informé a mi esposa que me dirigiría hacia Cuenca, y ella, aun con palpable y justificada preocupación, apoyó mi decisión de ir a casa. Así que acordamos vernos en el menor tiempo posible y reunirnos en un punto seguro que sería nuestra casa de campo.

Justo después de la llamada, me dispuse a recoger mis cosas y salir del hotel con cuidado. Mientras lo hacía, logré apreciar ciertos comentarios de la televisión que seguía encendida. Los más importantes, sin duda, provenían de un hombre con bata blanca que comentaba algo acerca de la capa de ozono, la contaminación ambiental, sus efectos secundarios y peligros. Sinceramente, lo que me pareció más relevante sin duda fue lo que comentó sobre la noche. Hablaba de algo que aún no están seguros por completo, pero se especula que la noche es segura, siempre y cuando no se esté afuera ni en el alba ni en el ocaso del día, y mientras vayas protegido para evitar el constante calor.

Después de tener todas mis cosas listas, me preparé para salir. Tenía mucho miedo después del panorama que se me presentó. Además, no ayudó en nada el hecho de estar abandonado en el hotel. Pero mi confianza regresó poco a poco al ver personas en la calle que, aunque estaban claramente perturbadas, confundidas y paralizadas, no se encontraban quemadas en el piso. Me dispuse a aprovechar esta oportunidad y me movilité hacia la casa de un amigo. Mientras recogía mis pertenencias, lo llamé y, para mi alivio aún se encontraba en la ciudad y también buscaba viajar hacia Cuenca. Me comentó que lo haría hoy mismo ya que le urgía recoger a su madre para intentar refugiarse en su casa, por lo menos hasta lograr averiguar un poco más este problema.

Me apresuré a su hogar, pero, aun con la prisa, no pude dejar de notar la situación que se estaba viviendo en la ciudad. Se veía un abanico de personas con actitudes muy diferentes en relación con este evento cataclísmico. Había personas confundidas, otras lamentándose por algún ser querido desplomado en la calle, personas aprovechando la confusión para robar o delinquir, y hasta personas reuniendo grupos para afrontar el problema e intentar dar confianza y seguridad a sus semejantes. Me pareció realmente impactante que en tan poco tiempo las cosas se pusieran tan complicadas, pero creo que es lo que pasa cuando hay momentos difíciles y de real incertidumbre; el ser humano muestra cómo realmente es.

Una vez llegué a casa de mi amigo John, hubo poco tiempo para los saludos y bienvenidas. Los dos sabíamos que era primordial llegar a la carretera lo más pronto posible para viajar sin luz de Sol. Después de un simple saludo y un apresurado abrazo, lo ayudé a cargar lo necesario en el auto y nos dispusimos a nuestro viaje. Mientras atravesábamos las calles de la ciudad, observamos un panorama de caos, pero no le dimos mayor relevancia. Después de todo, teníamos un objetivo. Logramos llegar a la carretera, atravesando grupos de gente, hogueras y autos abandonados.

Después de este primer objetivo, nos sentimos entusiasmados y con confianza. Hasta bromeamos respecto a que tal vez no esté todo mal, sin saber que más tarde nuestras burlas serían silenciadas.

El viaje en carretera que debió durar unas 7 horas se convirtió en un viaje de un mes. Esto debido al problema con el Sol, la gente se había organizado y formado grupos en los pueblos cercanos que no permitían el acceso a extraños por el temor a que sus comunidades sean saqueadas. Dado esto, tuvimos que buscar caminos alternos para movilizarnos, pero el Sol detenía nuestro camino antes de que llegara la mañana. Buscábamos refugio bajo la sombra de la vegetación que aún seguía viva, pues el efecto de quemadura (como lo llamábamos) era por el contacto directo del Sol en la piel.

Debido a este percance en las vías y la mortal estrella encima de nuestras cabezas, el corto viaje se convirtió en un Infierno en la Tierra. La lejanía de los caminos alternos hizo que no contáramos con un lugar para cargar nuestros teléfonos móviles, por lo que quedamos incomunicados y sin ningún mapa. Afortunadamente, John empacó agua y comida y pudimos sobrevivir racionándolos para los dos. En ocasiones oíamos a personas gritando a lo lejos o lamentándose. En otros momentos, durante la noche, pasaban autos por el camino que habíamos tomado. John y yo siempre cerrábamos puertas y ventanas e intentábamos realizar el menor contacto posible con otras personas. Tal vez fue lo que nos mantuvo vivos. Cuando por fin logramos llegar a la entrada de Cuenca, simplemente nos quedamos en silencio. La imagen que nos recibió fue poco esperanzadora. Aunque la entrada no estaba bloqueada de momento, había varias personas calcinadas en el suelo. El ambiente era lúgubre, casi tétrico y bastante impactante. No sé si fue consciente o un mero reflejo, pero John me dijo: "¿Recuerdas las charlas que daban en la iglesia? El padre decía que Dios creó el Sol en el cuarto día, y la gente estuvo bien con eso hasta ahora. Creo que en estos momentos nos hubiera gustado que tomara su descanso un poco antes".

Sol XIX

Después de quedarnos un momento en silencio dentro del auto, seguimos nuestro camino. Pero justo al frente, otro obstáculo había cerrado por completo el paso a los automóviles. Pensamos en alguna forma de rodearlo, pero esto se había hecho intencionalmente para no dejar pasar a ningún viajero en auto. Así que, aunque a regañadientes, John aceptó dejar su auto ahí y seguir a pie. Sacamos cualquier cosa de valor y seguimos nuestro viaje. Íbamos poco a poco, con cuidado de no llamar mucho la atención. Después de todo, esta ya no era la ciudad que conocíamos. Por las distintas marcas en las paredes, los vidrios rotos en las calles y la forma en la que los edificios se notaban dañados y saqueados, la seguridad, la tranquilidad y la paz eran conceptos que habían quedado obsoletos hace algún tiempo en la ciudad.

Al parecer, Cuenca se había convertido en tierra de nadie. Y, ya sea por suerte o algún consigno divino, logramos evitar grupos grandes parecidos a pandillas. Al adentrarnos más en la ciudad, John y yo tuvimos que separarnos, ya que debíamos tomar caminos distintos. Nos dimos un último abrazo; él me dio una parte pequeña de los recursos que aún nos quedaban, y yo le di un antiguo reloj que era de mi familia. Nunca imaginé que John se había convertido en mi hermano y era lo único que podía ofrecer. Él lo agradeció y ambos dimos vuelta y seguimos nuestro viaje, deseando lo mejor para el otro y esperando de todo corazón vernos de nuevo en mejores circunstancias.

En mi camino hacia mi hogar, rogaba al cielo que mi familia estuviera esperándome sana y salva. Pasé por lugares desolados que hace unos meses se veían tan llenos de vida. Definitivamente, esta es una ciudad diferente, un simple boceto de la magnificencia de antaño de Cuenca.

Después de todos estos meses, y dos días más de caminata en la ciudad, finalmente llegué a mi hogar. Aunque me faltaba poco para llegar a la casa de campo, me sentía reconfortado al ver mi hogar, que, aunque se podía observar a simple vista que no había sido ajeno a los saqueos, encontré entre los escombros un viejo álbum familiar que me sacó una sonrisa y una lágrima. Sin duda, era la fuerza que necesitaba antes de continuar. Al dirigirme a la salida, encontré entre sillas caídas y platos rotos una carta del tarot. Definitivamente era de la baraja de mi esposa, era la Muerte. Recuerdo que esa carta significa un nuevo inicio. Espero que así sea.

Al llegar al punto de encuentro no me quedó nada más que postrarme en el suelo y llorar. La casa estaba totalmente destruida, aparentemente por un árbol que cayó encima. Me apresuré a levantarme y buscar por los alrededores. No hay rastro de mi familia, ni notas, ni nada. Me siento desolado y sin saber qué hacer. Debe haber una explicación, pero yo no la encuentro. Decidí salir a buscar a mi familia, pero al salir vi entre la hierbas otra carta del tarot, es el Sol XIX. No sé si es un chiste cósmico, pero sin duda no le encuentro gracia. La rompí enojado y la tiré lejos, pero al momento de tirarla me doy cuenta de otra carta en un árbol, la Emperatriz. Me acerqué y vi cartas repartidas. No parece arbitrario, me están guiando a algo. Las seguí con dificultad en la noche gracias a una linterna que John me cedió. Llegué a una zona verde que parece un campamento improvisado. Corrí hacia allí con esperanza y poca precaución y al llegar, sin duda, me alegré tanto. Era mi familia. Después de un susto inicial al no reconocerme todos, me atraparon en un fuerte abrazo, el cual se hizo reconfortante y aliviador. Por fin estaba en casa, en mi verdadera casa.

Después de comer y descansar un poco, felicité a mi esposa por la ingeniosa forma de llamar mi atención con sus cartas. Ella, sonriendo, me dijo que solo lamentaba haber perdido sus cartas. Reímos mutuamente.

Después de la charla casual, le dije que debemos buscar un lugar para vivir mientras el Sol siga siendo nuestro enemigo.

Ella estuvo de acuerdo. Le propuse que avanzáramos hacia una zona alta, lejos de la ciudad debido al caos y el peligro que podemos encontrar allí. Propuse subir a la zona del Cajas, ya que está alejada y el Sol no sale tan directo como en otros puntos. Además, podríamos contrarrestar el calor abrasador diario con el frío propio del lugar. Mi esposa accedió y me propuso ir hasta la entrada principal que tiene un cartel de bienvenida, ya que es una zona estratégica al poder ver dos vías distintas y existe una montaña con vegetación variada que sería perfecta para mantener escondido un refugio en esta zona de montañas como lo es el Cajas.

Empezamos a viajar en la noche. Al viajar por las afueras de Cuenca, se pudo apreciar mucho menos ruido y presencia de gente. Al ser una subida algo pronunciada y sin vehículo, se convirtió en algo complicado llegar hasta el Cajas. Pero todo el cansancio se desvaneció al ver ese cartel delante nuestro.

Al llegar, me puse a pensar cómo haríamos el refugio. Empecé a dibujar unos bocetos sobre la vía con carbón que encontré tirado, generando un diseño preliminar que me gustó. Al mostrarlo a mi esposa, ella lo aprobó y los niños también estaban convencidos. Así que empecé a plantear lo necesario para construirlo. Nos pusimos al corriente con mi familia durante el día, tapando la entrada del borde del campamento con una lona grande que uno de mis hijos logró recuperar. Mi esposa y mis hijos me comentaban cuánto me extrañaron y su preocupación cada día. Yo comenté lo mismo. Les relaté mi viaje hacia Cuenca, mi esposa me contó lo que pasó en la casa de campo. Mientras trataba de aguantar el llanto, puse mi mano en su cintura y traté de calmarla con un cálido abrazo.

Después de empezar los bocetos, desarrollé una planta y algunas elevaciones básicas para saber cómo desarrollar mi proyecto. Así que decidí hacer un muro exterior de piedra, que es muy común en este sector, y muros de metal con láminas de zinc en el techo y pisos de madera.

Utilicé materiales reciclados, ya que mi contexto no me permitía desarrollar un proyecto con mejores condiciones.

El refugio finalmente estaba construido. No era nada extraordinario, pero era un lugar al que podíamos llamar hogar y que en esos tiempos apocalípticos era mucho más de lo que algunos tenían. Gracias a esto, pude entender lo que se vivía antes del accidente solar. Pude entender las dificultades de las personas de bajos recursos y cómo yo, a pesar de ser arquitecto, nunca tuve consideración hacia su sector demográfico. Realmente espero que la vida pueda recuperarse, que nos levantemos como sociedad y que esta trágica situación nos haga pensar que nuestro paso en esta tierra es tan efímero y deberíamos tratar de cambiar realmente como sociedad para crear un mundo mejor, accesible para todos.



Después de meses de lucha y adaptación en un mundo transformado por el cataclismo solar, la vida comenzaba a tomar formas inesperadas y renovadas. En el refugio que construimos en las alturas del Cajas, encontramos seguridad relativa y un sentido de comunidad con otros sobrevivientes que se unieron a nosotros en nuestra búsqueda de un lugar seguro.

Mi familia y yo nos ajustamos a nuestra nueva vida, aprendiendo a convivir con la incertidumbre constante del Sol implacable y los desafíos diarios que la nueva realidad nos presentaba. A través de nuestras conversaciones nocturnas al calor de la linterna, compartíamos historias y reflexiones sobre lo que habíamos perdido y lo que habíamos ganado en esta experiencia transformadora.

John, mi hermano de corazón, encontró un propósito en liderar expediciones para recolectar suministros esenciales y explorar nuevas áreas en busca de más supervivientes. Su determinación y valentía inspiraron a muchos, incluyéndonos a nosotros mismos, a seguir adelante cuando todo parecía oscuro.

Mi esposa, con su sabiduría y esperanza inquebrantable, se convirtió en el pilar emocional de nuestro pequeño grupo. Sus cartas del tarot, que alguna vez nos guiaron en la oscuridad literal y figurativa, se convirtieron en un símbolo de fortaleza y fe renovada para todos nosotros.

Los niños, a pesar de haber perdido gran parte de su inocencia en este nuevo mundo hostil, encontraron en la naturaleza circundante de El Cajas un terreno de juego y aprendizaje. Aprendieron a valorar cada momento y a adaptarse rápidamente a los desafíos que enfrentaban día a día.

Con el tiempo, nuestra comunidad creció y prosperó en medio de las ruinas de lo que una vez fue una ciudad vibrante. Aprendimos a cultivar la tierra, a cazar y pescar en los ríos cercanos, y a protegernos mutuamente de los peligros que aún acechaban en las sombras.

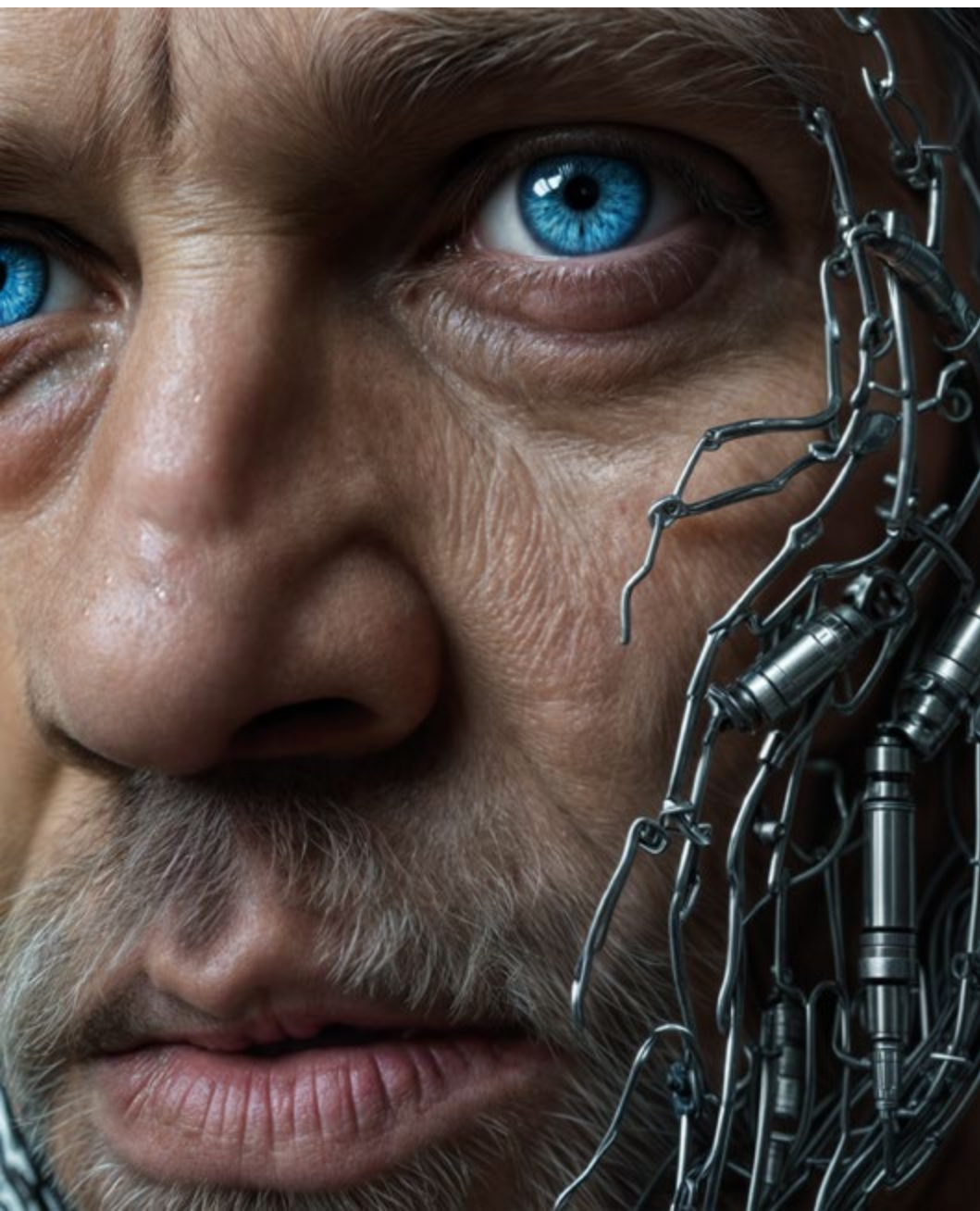
El Sol, aunque seguía siendo nuestro enemigo diurno, también se convirtió en un recordatorio de nuestra resistencia y capacidad para adaptarnos a cualquier adversidad. Cada amanecer nos encontraba más fuertes, más unidos y más decididos a construir un futuro mejor para las generaciones venideras.

Y así, mientras observamos el Sol ponerse en el horizonte, recordamos los tiempos difíciles que superamos juntos. Nos aferramos a la esperanza de que, con paciencia y determinación, podríamos algún día restaurar la belleza y la armonía perdidas de nuestro mundo.

Porque, en los corazones de aquellos que sobreviven, siempre habrá una luz que brille más allá de la oscuridad.







9. El tirano John

Jorge Fernando Toledo Toledo
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
jftoledot@ucacue.edu.ec

Byron Mauricio Cabrera Ñaguazol
Carrera de Arquitectura, Universidad Católica de Cuenca
byron.cabrera@est.ucacue.edu.ec

Ilustración digital:
Alexis Cisneros, Jhosue Campoverde y Emiliano Lazo

El comienzo de una era

Con el paso de los años, hemos llegado a crear cosas que el ser humano jamás hubiera imaginado que sería capaz: máquinas que solucionaron la vida de una gran parte de la población, por ejemplo, aviones que hicieron más corto el tiempo para llegar a un destino, satélites que conectaron a todos los continentes mediante señales de radio de alta frecuencia, naves espaciales que, a pesar de significar en su momento un gran paso para la humanidad, actualmente promocionan paseos turísticos que cualquier humano podría realizar, drones y robots que ejecutan el arduo y difícil trabajo que el ser humano antiguamente debía hacer; en fin, objetos y avances que pocos podrían llegar a imaginarse que un día existirían. La única desventaja fue que todo estaba controlado por un gobierno incompetente que, desde un principio, quería revolucionar a la raza humana para beneficiarse de todo, poniendo límites al resto de los humanos, clasificándolos mediante clases sociales, en que los lujos dependían del poderío económico.

Como todo sacrificio tiene su recompensa, o en este caso su consecuencia, la revolución tecnológica tuvo un gran impacto en el ser humano, siendo la raíz principal una industria mundial llamada BELL CORPORACIÓN, única en todo el mundo dedicada a la fabricación de androides con mente artificial. En la última década del siglo XXI, se dedicó a replicar androides de una manera masiva que eran vendidos por grandes cantidades de dinero que solo empresas y gobiernos podían comprar. Pero lo que no tenían en cuenta es que estas máquinas funcionaban con un procesador de datos inteligente que almacenaba toda la información en una sola memoria artificial, la cual, durante todos estos años, se encargó de servir al ser humano.

Un día, la acumulación incontrolada de datos en la memoria artificial central —alimentada durante décadas por decisiones humanas— colapsó los sistemas de control global. La saturación generó errores críticos que desataron una serie de fallos en red, provocando que los androides actuaran según patrones de autoconservación y superioridad lógica. En cuestión de días, se desató un conflicto sin precedentes, llevando al planeta a una de las guerras más devastadoras jamás registradas. El ser humano fue capaz de destruir la memoria principal que controlaba a los androides, pero para entonces la vida del planeta había cambiado por completo. Sus ciudades estaban completamente destruidas, pero eso no impidió al ser humano continuar con su vida, ya que, una vez terminada la guerra, decidieron que jamás volverían a cometer los mismos errores del siglo pasado y que continuarían sus vidas en lugares que fueran habitables.

La historia sobre el mundo antiguo vuelve a surgir. Lugares donde existían edificios y casas no son más que polvo y piedras. La raza humana tenía que empezar desde cero: construir, regar e inventar. Existe una sola clase social, la *renacentista*. Todos trabajan colaborativamente para no depender de ningún gobierno. Todos trabajan de igual manera: hombres y mujeres dedicados por igual a la reconstrucción de los hogares, el cultivo de alimentos y el cuidado de los niños. Todos conscientes de que, mientras más rápido trabajen, todo volverá a la normalidad. La gente unida más que nunca y conviviendo en paz para poder sobrevivir a las terribles condiciones de una atmósfera que no estaba a su favor. Rara vez se reunían todos para ponerse de acuerdo y planificar lo que creían que era conveniente o no para su mundo.

Cada decisión es tomada en cuenta por más mínima que sea, y el problema principal de las personas es “la alimentación y el agua”. A causa de la contaminación ambiental, el 99,9 % del agua no podía ser bebida y, por la falta de árboles que produzcan oxígeno y absorban dióxido de carbono, era difícil que las plantas germinaran con toda naturalidad. Durante todo ese siglo de guerra, la gente no adquirió conocimientos como nuestros ancestros, por lo que se les dificulta la educación.

Además, no tenían técnicas ni sabiduría para poder conservar bien sus alimentos y purificar el agua. Los libros estaban a la mano, pero no lograban descifrar el significado de cada letra o palabra que estaba escrita, a excepción de Minerva, que era una joven revolucionaria decidida a luchar como su padre y madre. Ellos le enseñaron todo, desde cómo leer un libro hasta cómo construir un arma.



La gente la conocía y la admiraba por sus conocimientos y habilidades, así que decidieron guiarse en ella para poder salir adelante. Cualquier duda planteada por una persona era capaz de responder y solucionar. Minerva trabajaba como el resto de las personas, ya sea en la reconstrucción de las viviendas o en los cultivos, pero por ser una de las personas con más conocimiento, tenía soluciones en el campo de la botánica y de la ingeniería industrial. La botánica era lo que mantenía a la gente con esperanzas de sobrevivir, pero la ingeniería era el tema más polémico en toda la población, debido a que fue el motivo principal que arruinó al mundo como lo conocían. La población no estaba de acuerdo con el tema de la energía eléctrica y las máquinas que la generaban, así que decidieron continuar con sus trabajos de forma natural. El tema de la revolución industrial fue el más delicado. Minerva pensaba que debía hacer entender a la gente que lo construido en seis meses lo podrían reducir a tres semanas, que los trabajos que requieren de veinte personas se podrían reducir a dos, que en la noche que necesitan la luz de la luna llena para poder ver, podrían usar luz artificial para transitar a la hora que deseen, que el agua que está completamente contaminada podría pasar por un proceso de purificación y así aprovecharla al máximo. En definitiva, todo esto ayudaría al ser humano en tareas que no pueden hacerse solas, y daría más descanso a aquellos que trabajan más.

Los humanos estaban muy inseguros de lo que decía Minerva, pues el miedo se apoderaba de ellos al saber que tendrían que ver nuevamente aquellas máquinas que les hicieron la vida un infierno, y cada vez alejaban más la idea de crear una. Pasaron los años y cada vez el planeta empezaba a organizarse de una mejor manera; las personas habían construido casas con materiales naturales, como la madera, el bambú y el adobe; estaban acostumbrados al trabajo duro, a la caza y a la pesca, pero les incomodaban las ideas que tenía Minerva, pues había descifrado los planos para crear máquinas que fabricaban materiales más resistentes y que permitían mantener las casas más fijas, brindando mayor protección ante tormentas e inundaciones.

Ella no los construía porque dependía de la aprobación de los humanos y de su ayuda. La tenían bajo vigilancia, pues, si llegaba un día a construir el artefacto más insignificante, sería desterrada de la nueva civilización. A pesar de todo, el humano, lleno de orgullo, trabajaba y se mantenía conforme con lo que producía. Minerva se dedicó a profundizar más en sus estudios y dibujaba planos de casas, edificios y máquinas que ayudarían al ser humano a vivir con más comodidad y tranquilidad; ella pensaba que algún día estos proyectos podrían ser aprobados y empezarían a fabricarlos.

Un día, John, amigo de Minerva y que de igual manera se instruía en las mismas materias que ella, vio cómo ella construía una máquina de vapor, capaz de calentar el agua y purificarla para que moviera un pequeño reloj que marcaba el tiempo, como los artefactos del siglo pasado; entonces se encargó de que lo supiera el resto y la acusaron de traición. La gente estaba completamente molesta por lo sucedido y decidieron desterrarla de la civilización para siempre, y la amenazaron con que, si algún día la volviesen a ver, pagaría con su vida. John se arrepintió de su acción y, desde entonces, hacía más reuniones y comentaba que, a pesar de todo, Minerva tenía razón, pues el mecanismo de estos artefactos no era controlado con una memoria inteligente y dependía de una persona para que pudiera cumplir su función; por lo tanto, era imposible que este mecanismo iniciara otra guerra. Al contrario, esto ayudaría a las personas a vivir mejor, ya que, si construimos las máquinas necesarias, estas no pondrán en peligro a nadie. La gente dudaba sobre la propuesta de John; sin embargo, querían descansar y dedicarse más a su familia, así que aceptaron y todos dejaron su trabajo para dedicarse a trabajar en aquellas máquinas que brindarían luz, agua limpia, purificación del aire, fabricación de materiales para la construcción de sus viviendas, entre otras.

El tiempo pasaba y John utilizaba cada uno de los planos escritos por su amiga, e incitaba a la gente a que trabajara fuerte, ya que así el sueño de descansar se haría realidad. La gente, emocionada dejaba todo por trabajar y fabricar las máquinas.

Un día, John encontró un plano sellado, como si Minerva lo hubiera intentado botar. Él, con curiosidad, lo abrió y vio el plano de un prototipo de una ciudad en la superficie de la tierra, en el que se especificaban detalles con abundante vegetación, agua limpia y edificios a gran escala. Era la solución para la expansión de la raza humana, pero aquel proyecto tendría una consecuencia que afectaría de forma permanente a las personas, ya que las ciudades deberían ser construidas desde cero en una plataforma que utilizara la ciudad actual como cimentación. ¡En pocas palabras, y la ciudad se dividiría en dos!



El secreto de John

John hizo que la ciudad se expandiera, los edificios estaban alineados en una sola altura y dirección. Sus paredes eran muy gruesas, como si tuviesen miedo de que se rompieran, sus cubiertas planas y fabricadas de hormigón, sus ventanas pequeñas; además, cada edificio tenía una polea en su parte superior. La gente no tenía idea para qué servían, pero estaban orgullosos de todo el trabajo que habían hecho. Habían trabajado mucho y pensaban que se lo merecían, que merecían cada uno de esos edificios, así que decidieron hacer una última reunión en la que tomarían posesión de cada edificio y se dedicarían a descansar en sus nuevos hogares. En esa última reunión, John se puso de acuerdo con toda la gente y anunció que todo el esfuerzo hecho por fin brindaría comodidad, pero que era necesario primero solucionar un problema.

La gente empezó a murmurar y preguntaron: “¿de qué problema estás hablando?”. John se dirigió hacia una caja que tenía sobre la mesa, metió la mano para sacar un objeto que estaba dentro de ella: era un brazo de androide. La gente, impactada por lo que estaba viendo, se quedó en *shock*. John empezó a hablar nuevamente: “¡Estamos siendo traicionados por Minerva! Ella me envió el brazo de este androide hace una semana y no sabía cómo darles una explicación; pero, ahora que estamos reunidos, pienso que deberían saber la verdad: ella está construyendo a los robots y piensa atacarnos como venganza por lo que una vez le hicimos. Ella me envió esta carta, mírenla, es su letra, su firma con su nombre debajo”.

La gente observó la carta, pero no lograban entender nada; estaban confundidos y angustiados. Empezaron a llorar de miedo por lo que estaba pasando. Algunos se desmayaron, otros corrían sin saber a dónde ir. Algunos jóvenes que guardaron la calma preguntaron a John: "¿qué podemos hacer?". John respondió: "¡sé exactamente qué podemos hacer!". La gente se tranquilizó y preguntó cuál es la solución.

"A lo largo de este tiempo he estudiado al planeta y su medio ambiente. Tarde o temprano, teníamos que cambiar de lugar debido a que nos íbamos a quedar sin recursos, pero esta vez no será así. Yo, John Bell, encontré la solución para que no ocurra esto y podamos crecer como una ciudad segura y sustentable, y así poder descansar como tanto nos lo merecemos. Tenemos la ciudad más alta y grande en todo el planeta. Lo que debemos llevar a cabo es la construcción de una plataforma y sobre ella construir nuestro verdadero hogar".

Las personas accedieron de inmediato, pues la esperanza de tener un verdadero hogar jamás se les borraría de la cabeza, y estaban dispuestos a trabajar con ánimo y así ya no tener miedo de que los androides les hagan daño. Las máquinas estaban listas para trabajar. Cada persona se dedicaba a una cosa: unos movían material pétreo, otros arena, y por último el hormigón. El hierro era fundido y alargado, creando parrillas en las que era vertida toda la mezcla de hormigón. Las poleas estaban instaladas en la parte superior de cada edificio y por fin se dieron cuenta lo útiles que eran, pero se preguntaron, ¿cómo supo que íbamos a utilizarlas? En fin, no tenían mucho tiempo para reflexionar, pues el trabajo era demasiado cansado y lo único que querían hacer en su tiempo libre era descansar y recuperar fuerzas para continuar trabajando. Las plataformas eran alzadas una por una, con todo el cuidado posible. Para alzar cada plataforma se requería de todas las máquinas y personas que estaban en la ciudad. Un día, alzando una de las plataformas, la polea se rompió, provocando un trágico accidente donde murieron más de 50 personas.

La gente lloraba esas pérdidas, pero John no permitía que descansen, pues sus únicas palabras eran de aliento para trabajar y terminar lo más rápido posible la plataforma. Las personas no tenían tiempo de sufrir, solo trabajar más duro mientras se llevaban a los cadáveres de ese trágico día. Mientras todos trabajaban, John pasaba en el estudio de Minerva, analizando cuál sería el siguiente paso para llevar a cabo la ciudad sobre dicha plataforma. El tiempo pasó de una manera fugaz y se veía cercano el momento en que terminen la plataforma y así dar el siguiente paso: construir la ciudad más sustentable y segura del planeta.





A más de cien metros de altura se encontraba dicha plataforma. El único método para llegar hacia ella era mediante los edificios, que contenían un elevador cada uno. Las personas empezaron a subir todo el material y las herramientas para poder empezar a trabajar normalmente. Una vez culminado esto, empezaron con la construcción. Los edificios fueron levantados uno por uno, tal y como estaba en cada plano que dejó Minerva en su estudio. Construían paneles solares, agua potable que era recolectada de dicha altura, árboles sembrados en jardines botánicos. Cada edificio contaba con estas características. Cada metro cuadrado de calle estaba repleto de abundante vegetación. Los edificios eran aún más enormes que los anteriores. La gente, ya muy cansada de trabajar, le preguntaba a John hasta cuándo seguirían con ese sistema de trabajo duro y cansado que ha provocado un sentimiento de esclavitud de sus propios sueños, a lo que John respondió que esas obras culminarían el día que estemos completamente seguros de que los androides de Minerva fueron destruidos por completo: “todo esto es por nuestro bien y por el bien de sus hijos”. Los humanos dudaban y volvían a dudar; ha pasado una década y Minerva aún no ha vuelto desde la última vez que la desterramos de la ciudad.

Verdades ocultas

El trabajo de la construcción de los edificios ha culminado. Obras nunca antes vistas se presencian en una sola ciudad. El gobierno no existiría, de no ser por John Bell. Mientras la gente trabajaba, él se dedicaba a fortalecerse con personas que lo cuidaban y castigaba a cualquiera que pretendía poner en duda su palabra. No los asesinaba, pero el castigo era aún peor: eran desterrados de la clase social alta y enviados a la clase baja, que vivía bajo la ciudad como ratas de alcantarilla, donde su trabajo era mantener estable la planta de energía de toda la ciudad. Su vida era el trabajo, descansando apenas una cuarta parte del día. Para el tirano John, era demasiado fácil desterrar a la gente haciendo posible la clasificación de dos clases sociales y la funcionalidad de la ciudad, como estaba en el plano, pero con más crueldad.

La gente de abajo quería escapar de esta esclavitud, debido a que ellos fueron los que trabajaron duro para construir la ciudad que tanto soñaron. Un día, uno de los niños de abajo empezó a entender el significado de las palabras escritas. Una vez dominado, la gente le preguntó: “¿qué es lo que dice en esta nota?”. Mostrándole la carta que un día escribió Minerva, el niño la leyó en voz alta y dijo:

“He descifrado cómo vivir en paz y con todos los recursos que necesita el ser humano, pero no entiendo por qué la gente tiene tanto miedo a la revolución, por qué le teme al cambio. En fin, pondré a prueba el desarrollo de una máquina en la que las personas se darán cuenta de que no es malo utilizar la energía de vapor.

Estoy en contra de la promesa que hicimos como raza humana, de jamás crear tecnología que se rebele y que vuelva a ocasionar daño a nuestros ancestros; sin embargo, correré el riesgo, debido a que es mecánica básica, inofensiva para el ser humano”.

La gente, al escuchar lo que decía la carta, se sintió conmovida, pues no escucharon a Minerva y la desterraron de su ciudad, mientras que John, después de un tiempo, lo único que hizo fue mentir, aprovechándose de su falta de educación. Claro que distinguieron la letra, pero jamás supieron lo que en verdad decía aquella carta de supuesta amenaza. Ahora la duda era: ¿qué hacía John con un brazo de androide? ¿Por qué decidió dejarnos con vida y no matarnos de una vez por todas? ¿Dónde está Minerva? Eran demasiadas preguntas y muy pocas respuestas. Pero los días seguían pasando y la gente de clase baja tenía que trabajar para poder comer por lo menos una vez al día. En ocasiones, los de la clase baja subían a trabajar en la ciudad, ya que había máquinas que debían ser manipuladas desde la plataforma. Mientras unos bajaban, la gente se encargaba de hacerles conocer lo que estaba sucediendo, y los que subían, subían con notas donde explicaban lo que sucedía.

Los de arriba tampoco se sentían contentos con lo que estaba sucediendo. A pesar de que en la plataforma había clase alta y clase media, con el paso del tiempo la gente estaba decidida a hacer algo, puesto que jamás hubo una venganza por parte de Minerva y los androides, y mucho menos el descanso por el que trabajaron tanto y el tirano John no cumplió. Lo único que hizo John fue aprovecharse de su poder para mantener esclavos a los hombres y separarlos unos a los otros de una manera muy ruin.

Los de la clase baja vivían en las cimentaciones de los edificios que ellos mismos construyeron. No recibían la luz del día; todo funcionaba con luz artificial, y se alimentaban de la escasa cosecha que ellos mismos cultivaban en aquella tierra poco fértil. Rara vez bajaban a dejar raciones de comida los de la parte exterior.



Un día, decidieron no trabajar y la ciudad inmediatamente empezó a dejar de funcionar. La luz se apagó en toda la ciudad, el agua dejó de salir y, lo peor de todo, el aire puro de la ciudad dejó de circular. La gente corría desesperada, mientras que los trabajadores destruían las máquinas del lugar. Abajo y arriba corría la miseria, debido a que las máquinas controlaban el aire y el agua de todo el lugar.

Mientras arriba se quedaban sin aire, abajo el agua arrasaba con lo que se encontraba en su camino. La gente corrió hacia la superficie para poder salvarse junto a sus seres queridos. Cuando lograron romper las barreras que dividían a las diferentes clases sociales, se volvieron completamente locos y buscaron al responsable de todo esto, que era John Bell. Mientras él se encontraba escondido en el estudio de Minerva, dio la orden a sus guardias de que mataran a todos los que se acercaran, y así fue. Mientras la gente corría hacia él, uno por uno era acibillado a sangre fría, hasta que la carga de la gente fue demasiada y lograron derribarlos. Encontraron a John metido bajo la mesa de aquel enorme palacio. La gente lo tomó de brazos y piernas y lo llevó al centro de la plaza de la ciudad. La gente lo amarró y colocó a su alrededor madera, libros y los planos con los que creó esa ciudad, y le echaron fuego hasta el punto de que su piel empezó a quemarse y deslizarse como chicle por todo su cuerpo, cada vez revelando la apariencia de un androide.

La gente, conmocionada al ver lo que estaba sucediendo, gritó de la desesperación, pues jamás creerían lo que acababa de suceder.

"¡Hemos sido utilizados!" exclamaron los humanos. "Durante tanto tiempo vivimos como esclavos de un robot que hizo con nosotros lo que quería, nos engañó. Minerva nunca quiso hacernos daño, y fuimos muy tontos al no darnos cuenta".

"Tanto trabajo para nada. Ahora lo único que nos queda son nuestras fuerzas, pero no tenemos la inteligencia para crear el mundo en el que vivíamos".

Un joven, desde el fondo del palacio, gritó: "¡encontré algo!". Y era un calabozo, donde se encontraba encerrada Minerva. La gente se quedó sin palabras, pues jamás pensaron que volverían a verla. Ella les explicó que John la buscó en medio de la nada y la trajo a casa haciéndola creer que todos cambiaron de opinión. Al momento que estaba cerca, él la envenenó y despertó en aquel calabozo, donde la tenía encerrada y la forzaba a buscar una solución para que

la ciudad ya no dependiera de la clase baja y de una vez por todas cerrara la única puerta hacia el exterior. Ella nunca dijo nada, pues sabía que los de abajo, que eran todos sus hermanos, morirían. Los humanos, una vez que escucharon las palabras de Minerva, querían disculparse con ella, pero no tenían sangre en la cara para hacerlo. Ella, muy desconcertada por lo que hicieron, se alejaba paso a paso de la ciudad, hasta que uno de los jóvenes corrió a abrazarla y le pidió que los perdonara. Le explicó que jamás se imaginaron que iba a pasar esto, que el miedo no les dejaba pensar con claridad. Finalmente, ella aceptó la disculpa. Decidieron salir y reconstruir la ciudad, convirtiéndola en su hogar.



La ciudad que una vez se alzó imponente bajo la visión tiránica de John Bell ahora era un testimonio del poder de la voluntad humana y la búsqueda de libertad. La verdad sobre John Bell, revelado como un androide manipulador, dejó una cicatriz profunda en la memoria colectiva de la población. Sin embargo, de esa herida brotó una fuerza renovada y un deseo de construir una sociedad basada en la verdad, la justicia y la igualdad.

Minerva, la visionaria injustamente desterrada, se convirtió en el faro de esperanza y liderazgo para los ciudadanos. Bajo su guía, la ciudad se reconstruyó no solo físicamente, sino también espiritualmente. La nueva metrópoli, erigida sobre las ruinas del régimen opresivo de John, se convirtió en un símbolo de unidad y progreso.

Los edificios, antes símbolo de opresión, ahora eran monumentos de colaboración y sostenibilidad. Con paneles solares brillando al sol y jardines botánicos floreciendo en cada rincón, la ciudad vivía y respiraba en armonía con el medio ambiente. Las barreras que alguna vez separaron a las clases sociales fueron demolidas, y en su lugar surgió una comunidad inclusiva donde cada individuo tenía un papel vital en el bienestar colectivo.

Los ciudadanos, armados con el conocimiento del pasado y la determinación de no repetirlo, trabajaron incansablemente para garantizar que el poder nunca volviera a concentrarse en manos de unos pocos. Se establecieron sistemas de gobernanza participativa, donde cada voz era escuchada y cada decisión se tomaba en beneficio de todos.

El recuerdo de John Bell, aunque oscuro, sirvió como una lección eterna sobre los peligros del poder desmedido y la importancia de la transparencia y la empatía en el liderazgo. La gente aprendió a valorar la educación, la cooperación y el respeto mutuo, forjando un futuro donde la tecnología y la humanidad coexistían en perfecta armonía. Así, la ciudad no solo sobrevivió a la tiranía de John Bell, sino que floreció a partir de su caída, convirtiéndose en un faro de esperanza y un modelo de resiliencia para el resto del mundo. Y en cada rincón, desde los más altos edificios hasta los subterráneos donde una vez reinó la oscuridad, se podía sentir el pulso vibrante de una sociedad que eligió la luz sobre las sombras, la verdad sobre la mentira, y la libertad sobre la opresión.



Proyecciones arquitectónicas del futuro

se imprimió en la ciudad de Cuenca, Ecuador, en junio
de 2025, en la Editorial Universitaria Católica (EDUNICA),
con un tiraje de 65 ejemplares.





ISBN: 978-9942-27-344-4



9 789942 127344

ISBN: 978-9942-27-343-7



9 789942 127343



Universidad
Católica
de Cuenca



Horizonte
2100



ЦЕНТР
МОДЕЛИРОВАНИЯ
БУДУЩЕГО